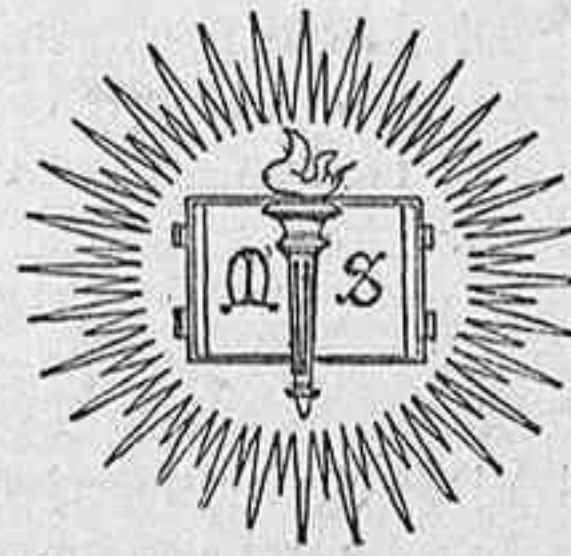


La Ilustración Artística



AÑO XXIV

← BARCELONA 31 DE JULIO DE 1905 →

NÚM. 1.231



FLAMENCA, pintura al pastel de Carlos Vázquez

SUMARIO

Texto.— *La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. — *La gran cruz del trabajo*, por Francisco de la Escalera. — *El nuevo establecimiento fotográfico del Sr. Audouard*, por A. García Llansó. — *La vengadora*, por E. Alberto Carrasco. — *El shah de Persia y M. Witte en París*. — *Crónica de la guerra ruso-japonesa*. — *Una mancha solar enorme*. — *Teléfonos públicos en las calles de Estokolmo*. — *El hidro-aeroplano de Archdeacon*. — *Las ostras y la fiebre tifoidea*. — *Problema de ajedrez*. — *La Conquistadora*, novela ilustrada (continuación). — *Curiosidades científicas. Cómo se defienden las plantas*. — *Peces azules que no lo son, peces acrobáticos y peces eléctricos*. — *Casas que cambian de postura*, por el doctor Faustino. — Libros enviados á esta Redacción.

Grabados.— *Flamenca*, pintura al pastel de Carlos Vázquez. — Dibujo de Mas y Fondevila que ilustra el artículo *La gran cruz del trabajo*. — *Vestíbulo, salón y sala de espera y despacho del establecimiento fotográfico del Sr. Audouard*. — *Misa matutina*, fotografía de P. Audouard. — *El shah de Persia y M. Witte en París*. — *Guerra ruso-japonesa*. — *Cómo entretienen los ocos los prisioneros japoneses en Meivied*. — *El torpedero ruso n.º 267 que acompañó al acorazado sublevado «Príncipe Potemkine»*. — *Los amotinados del acorazado «Príncipe Potemkine» después de haber capitulado*. — *Los amotinados del «Príncipe Potemkine» tomando el tren de Constanza*. — *Entrada del mariscal japonés Oyama en Mukden*. — *Jóvenes reclutas del Japón embarcándose*. — *Las manchas del sol fotografiadas por L. Rudaux en Donville (Manche)*. — *Uno de los teléfonos públicos instalados en las calles de Estokolmo*. — *Ortiga dioica macho*. — *Cardo silvestre cubierto de escarcha*. — *Piel de galeote «chanjan»*. — *Un salto del atún*. — *Escopeta fotográfica*. — *El gymnoto eléctrico*. — *Corte transversal del gymnoto*. — *Organo eléctrico del gymnoto*. — *Club de pesca al que el hielo ha hecho cambiar de postura*. — *Recientes experimentos realizados en el Sena con el hidro-aeroplano Archdeacon*.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Estoy por cambiar el epígrafe y escribir «La muerte contemporánea» porque, en verdad, desaparece tal cantidad de gente sonada y conocida, que cuando, á la hora de ponerse el sol, miro las anchas nubes rojizas que rayan el cielo de un verde cambiante y fluido, pareceme que revisten la forma de enormes guadañas. Actualmente, la preferencia de la segadora, su capricho, va hacia los políticos de talla; ha guadañado en poco tiempo á dos, que parecían destinados á larga vida y duradero influjo en los destinos del país. Ni Silvela, ni menos D. Raimundo Fernández Villaverde, daban señales de encontrarse en ese período de agotamiento de las fuerzas, de dimiución de la energía vital, que casi siempre anuncia las enfermedades postreras. De Villaverde se hubiese dicho, según la frase expresiva de mi tierra, que «vendía salud.»

Por otra parte, ni Silvela ni Villaverde podían desempeñar el papel de *great old men*; casi les llamaría jóvenes para el ejercicio político. En este ejercicio, los vencedores, generalmente, tienen muy curtida la piel, muy duros los huesos. La ancianidad les rodea de aureola; son Nestores forrados en prudentes Ulises, como D. Eugenio Montero Ríos. Villaverde, á los cincuenta y siete, estaba llegando al cenit de su carrera, y le quedaba extenso porvenir, tela cortada para rato. Empezaban las gentes á darse cuenta de que, sin grandes condiciones para brillar, sin elocuencia fascinadora, sin arranques parlamentarios, este nuevo jefe de partido «sabía mucho de números» y era además un hombre de bien, de rectos propósitos y excelentes deseos, serio y sincero, laborioso y no tocado aún de escepticismo...

Sí; Villaverde no infundía odios sañudos; no le cercaba clamorosa popularidad; no conoció esas horas de triunfo artístico de un Maura ó un Moret. Hablo desde el punto de vista del público, del que no penetra en los pasillos del Congreso ni cabildea en los círculos de la política activa y personal.

Y las filas se aclaran, y el estado mayor se reduce, y la gente se pregunta: ¿Qué nuevas figuras surgirán? ¿Quién será consultado, de hoy más, en las crisis laboriosas en que se ha menester ocho ó diez hombres de talla indiscutible, que sucesivamente vayan entrando en palacio con aire preocupado, llevando un mundo de cavilaciones en lo sombrío del entrecejo, y vayan saliendo más téticos, más impenetrables que cuando entraron?

Acaso aparezcan prestigios, vayan abriéndose camino individualidades hoy en la penumbra, y que substituirán á las guadañas impensadamente. No es, sin embargo, nuestra época de esas en que se impone un nombre en cuarenta y ocho horas, como sucedía durante el período revolucionario. Era entonces la vida juego de sorpresas. Nadie estaba se-

guro de no despertarse ministro. Apellidos que jamás habían sonado estallaban como el trueno, como cohetes de lucería, con resplandor momentáneo y estrépito fugaz. Después, ó la noche los envolvía nuevamente, ó continuaba su fulguración, que de todo se han dado casos. Lo súbito se convertía en duradero. Lo improvisado se eternizaba. Hoy encuentran doble resistencia los ambiciosos. Avara, la muchedumbre cierra sus oídos y exagera sus escepticismos. ¿Qué vale ese? ¿Qué vale este otro? Poca cosa. Ya veremos...

* *

¿Hay espectáculo más instructivo que el de la parvosa desorganización del imperio ruso? No concibo, dentro del cuadro de la historia moderna, y á excepción del período de la *Commune*, serie de hechos que contenga tantas enseñanzas, tan clara doctrina. La disolución moral, y también material, de ese poder vasto y caótico, y el tremendo ataque de histero-epilepsia de la ciudad hambrienta y vencida, son tan significativos, que con sólo esos dos episodios podría escribirse voluminoso tratado de política, cuyas conclusiones serían muy semejantes á las del nunca envejecido y siempre admirable de Aristóteles, aquel enemigo de todo radicalismo, apóstol madrugador del gobierno templado ó constitucional (en lo cual le siguió Santo Tomás, que seguramente, si resucitase, reprobaría con severidad el régimen peligrosísimo de la autocracia).

Alejandro Dumas, padre—este nombre, después de los de Santo Tomás y Aristóteles, suena de un modo extraño,—escribió, al regresar de Rusia, que el descomunal imperio no era sino inmensa fachada, detrás de la cual no hay edificación habitable. El símil es de los que se graban en la imaginación, y siempre que he leído telegramas de Rusia, en esta última época especialmente, me he acordado de la frase del ameno viajero y novelista, y he visto la fachada inconmensurable, alta como la «Muralla de los Siglos» de Hugo, pintoreada y dorada como las iconas que la raza adora y venera, resistente como las preocupaciones que imperan en el territorio..., y ocultando detrás de su masa, de su aparato esplendor, no la ausencia de edificio, sino la presencia de un abismo que da vértigo, abismo de atraso, de inmoralidad administrativa, acaso una de las causas decisivas del próximo hundimiento de la fachada, que ya se agrieta y cruje.

Siempre que un régimen se inmoviliza, hay á su sombra intereses creados, que no le permiten variar, que consagran su inmovilidad, erigiéndola en dogma. No será por lealtad al desventurado tsar (que se encuentra abrumado de pena, agobiado de ansias, consumido de dolorosas inquietudes), por lo que parte de su familia, muchos de sus consejeros, le inducen á sostener un estado de cosas incapaz de resistir el fallo de la historia, de inspirar á los súbditos de Nicolás Romanof ese sentimiento que consolida las nacionalidades. Al contrario: según demuestra lo sucedido con el buque *Kniaz Potemkin*, lo debilita y anula. Si Nicolás Romanof (en forma eslava Nicolás Alejandrowitch) reflexiona y aviva el seso, si se entrega á esas fecundas meditaciones de los pastores de pueblos, de las cuales dimanar quizás las grandes transformaciones históricas, si el sentimiento de una catástrofe que se aproxima se impone á sus prejuicios de raza y de soberanía absoluta..., las instituciones políticas de Rusia variarán por completo.

Y no sé si aun así los problemas, los conflictos se resolverían. Rusia es demasiado extensa; es como esos cuerpos agigantados en que encuentran obstáculos las funciones vitales. Hará cosa de sesenta años, un concienzudo escritor, Chopin, que fué secretario de un príncipe y embajador ruso, escribió alarmado: «Si los recursos de este colosal imperio se desarrollan á proporción del incremento de su territorio, y la política de su gobierno no tropieza con imprevistos obstáculos, ¿quién puede vaticinar dónde se detendrá su poderío?» Más adelante agrega: «Leyendo atentamente la historia, se ve que desde hace siglos no ha variado la política moscovita.» Este carácter estático, y el empeño de ensanchar indefinidamente sus fronteras, de apoderarse de tierras que no civiliza, son realmente los rasgos distintivos de Rusia. No cambiar, adquirir, hacerse, no mejor y más culta, sino más material cada día, justificando la frase célebre: «Europa será republicana ó cosaca.»

Sí, hubo un tiempo en que los cosacos fueron el coco de Europa. Se diría que sus látigos vibraban y restallaban en todos los oídos, con amenaza feroz. ¡Ya se está viendo de qué sirven los cosacos! Tenía razón Pedro el Grande cuando, ante la sepultura de Richelieu, exclamaba: «Te daría la mitad de mis Estados porque me enseñases á gobernar la otra.»

Así como en nuestro período agudo de desdichas, sin poder evitarlo, evocábamos el recuerdo del Cid, hoy, al disolverse Rusia, no podemos menos de acordarnos del que quiso organizarla fuerte y durablemente, á la europea. Pedro el Grande ha sido vencido, en el transcurso de los siglos, por su mujer Eudoxia Lapukine y por su hijo el zarevitch Alejo. No importa que repudiase á la primera, que la encerrase en un monasterio, que la hiciese azotar; no importa que al segundo lo amputase «como á un miembro gangrenado.» Partidarios el hijo y la esposa de la estabilidad absoluta de las viejas costumbres de la Rusia oriental é inmóvil, su espíritu, y no el de Pedro, que quería reformas, movimiento, adelanto, es el que ha prevalecido en Rusia y la ha traído al caso en que se encuentra.

* *

El paro general para protestar de la indiferencia con que miran los gobiernos el encarecimiento de los artículos de primera necesidad, me parece, desde afuera y sin que yo siga asiduamente (por falta de ocasión y tiempo) la marcha de estas cuestiones sociales y económicas, una medida puesta en razón, una protesta lógica y justificada.

Mejor que las huelgas continuas, prolongadas, para exigencia de aumento de salario y reducción de horas, que dan por resultado el retraimiento del capital, la paralización del trabajo, la ruina de la industria, comprendo esta clase de peticiones, ó como se diría en Inglaterra, *claims*, porque todos sabemos que son los intermediarios, y los abusos que libremente cometen, lo que hace tan angustiosa la vida de las clases pobres.

Es decir, que ese mal tiene remedio posible, y sólo con atar corto á codicias y egoísmos, se remediarían en gran parte la carestía y la miseria.

Cuando la gente trabajadora no come, la salud da en quiebra; se desarrolla de un modo aterrador la tuberculosis; las generaciones se suceden fisiológicamente arruinadas, y el único capital del obrero, su vitalidad, es robado, no por burgueses ni patronos, sino por una especie de roedores, que también roen la existencia de la clase media semiacomodada.

En casas que acaso vistas por fuera parecerán ricas, la carestía de las subsistencias trae también de la mano al médico, al aceite de hígado de bacalao, al hipofosfito de hierro; también allí las mejillas empalidecen, la tisis acecha, la estatura de los niños es menor de la normal, el organismo se depaupera, la sangre se liquida.

Si la mala vergüenza no se lo impidiese, ¡cuántos burgueses de alfiler en la corbata y reloj de oro en el bolsillo se unirían á los obreros para clamar contra el encarecimiento incesante de los artículos de primera necesidad, que ellos, los burgueses digo, se ven precisados más de una docena de veces al día á sacrificar á los de segunda!

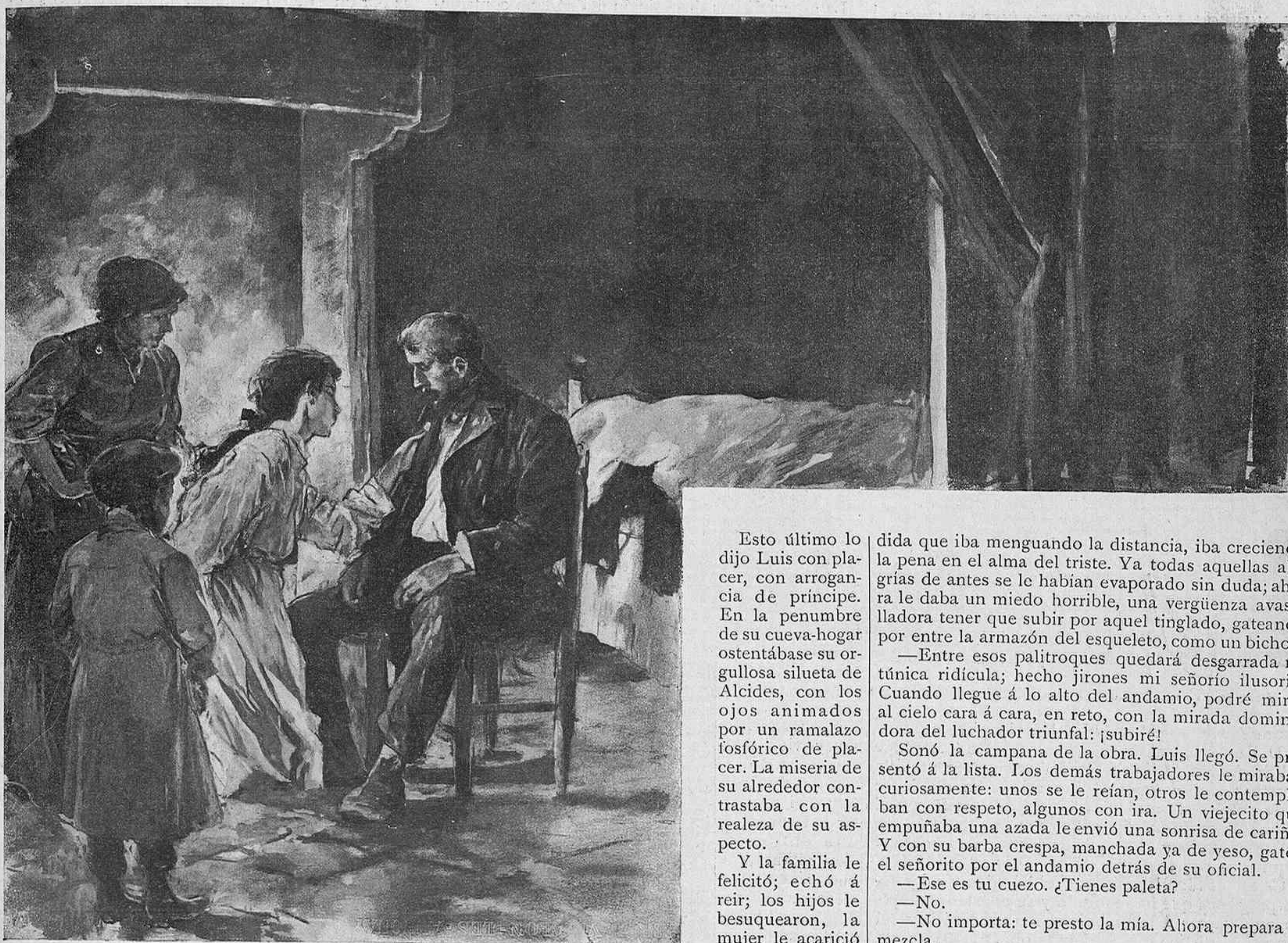
El obrero, siquiera, no necesita «figurar» terrible palabra. Pero el «señor» que no sabemos lo que señorea; el «caballero» infaliblemente sin caballo; la «señora» para quien es un logogrifo el balance entre los ingresos del sueldo del marido y los gastos que raída libreta consigna..., esos sí, esos sí que respirarán cuando sepan que la carne, el arroz, los garbanzos, el aceite, las patatas y el tocino se han bajado de las nubes...

* *

El eclipse de sol, según nos enteran los astrónomos, será perfectamente visible en España—en Oviedo, León, la Coruña, Zaragoza, Tortosa, Burgos, Mallorca, Valencia...—Tal espectáculo, que no deja de atraer á los curiosos, pareceme el que menos sensación puede causar aquí. A fe que con eclipses totales de sol debiéramos estar familiarizados. Nuestro sol, eclipsado al menos en 999 milésimas, no da señales de salir del cono de sombra y volver á refulgir como antes.

Y volviendo al sol que nos calienta, y que va á ocultarse el 30 de agosto tras un velo negro, diré que esas manchas recientes que se descubren en él son bastante alarmantes para nuestro globo. Si el sol da en denegrirse y esfacelarse, ¿qué suerte aguarda á la tierra? No hace falta gran perspicacia para inferirlo. Y aterra pensar, no en el propio aniquilamiento, que ese estaba descontado, sino en la desaparición total de lo adquirido por los hombres en tantos siglos, en la pérdida de obras de arte cuya idea nos parece inseparable de la de inmortalidad, pues no concebimos que sean precederos ni la *Ilíada*, ni el *Apolo de Belvedere*, ni la *Victoria de Samotracia*, ni la *Gionconda*, ni las *Meninas*...

EMILIA PARDO BAZÁN.



Tu americana tiene una mancha de yeso en la solapa

LA GRAN CRUZ DEL TRABAJO

Cuando Luis quedó admitido en la obra en calidad de peón de mano, suspiró, bendijo mentalmente á la Providencia salvadora y miró al cielo con gratitud inmensa.

—El sábado cobraré: ¡el sábado!

Y al salir á la calle y pisar la acera, no podía con su dicha: las grandes felicidades pesan en el corazón de los tristes como las montañas: muchas veces los aplastan, los martirizan.

Apresuró Luis el paso para llegar antes á casa y dar la noticia: le parecía el camino largo y penoso como un calvario.

Y para llegar más pronto á su arrabal, echó por el atajo, campo adelante, pisando la hierba, todavía mojada por la lluvia reciente, metiéndose en el cieno sin darse cuenta, aunque á través de sus botas agujereadas por la suela penetraba el barro. Pero á Luis le parecían una alfombra la verdimbre y perlas las gotas de rocío, que temblaban sobre las hojas de la hierba, convulsivamente, alegremente.

—¡Pan en perspectiva! ¡Pobrecitos míos!, en lo sucesivo ya no os acostaréis en ayunas como anoche. ¡Qué horrible era aquello! Cada vez que pedían pan, me salía una cana.

Luis lloró; unos lagrimones resbalaron por su barba.

En esto la nube que encapotaba el cielo se rasgó y el sol echó un varillaje de oro sobre el panorama.

En la casa habló claro; contó la verdad, entera; dijo lo que era su nuevo destino; ¿para qué ponerle careta á una hermosa verdad salvadora y anhelada?

—No es una cartera en un ministerio lo que voy á desempeñar; es simplemente un cargo de bracero, de jornalero, de albañil. ¿Y qué? Creedme, el hábito no hace el monje, un hombre honrado cabe lo mismo dentro de una levita que debajo de un chaquetón de pana; yo os aseguro que cuando mañana salga de la obra, ¡me habrá de parecer que llevo entorchados en la blusa!..

una discreta tristeza vivía bajo aquellas risas, bajo aquellos besos. Eran tristezas que pretendían hacer reír y risas que pretendían hacer llorar.

A la mañana siguiente, cuando el sol triunfando en su desafío con la noche nació, salió Luis de casa con dirección á la obra.

A falta de blusa, que no tenía, llevaba su chaquetita raída de siempre; una honesta ruina señorial de tiempo inmemorable.

Los niños del nuevo obrero habían salido á despedirle á la escalera entre un jolgorio de alegrías infantiles, de nido revuelto. Llegaba á la calle y aún estaba tirándole besos la gente menuda. Era una estela de amores que iba dejando.

Y Luis, con gozo inefable de novio feliz en el cuerpo, apretó el paso para llegar temprano. Y él, que no sabía cantar, que no había cantado nunca— porque le daban rabia las alegrías de la música,— tarareó inconscientemente una canción, un himno, una marcha real, un *tedéum*, algo sin notas, un compuesto de rimas dislocadas, indeterminado; pero que tenía de todo eso: sentía dentro de su ser nochebuenas andaluzas, auroras boreales, caricias, ternuras. Un ramalazo de locura dichosa latía en sus sienes.

Desde lejos vió relucir el maderamen del andamiaje, allá, en lo alto de la carretera. El sol doraba los cantos de los tablonés, los encendía como fillos de diamante, y el armatoste de palitroques, como un esqueleto de gigante, como una horca, se elevaba sobre los montones de ladrillos, extendiendo los brazos de pino, desnudos, como si quisiera subir al cielo para desgarrar las nubes é hincar sus uñas de astilla en el velo turquí del firmamento.

A Luis le latió el corazón con fuerza, subió á sus mejillas de presunto bracero una tenue llamita de indiscreto pudor aristocrático y dibujóse en sus labios una irónica sonrisa de desdén. El pobre inclinó la cabeza acatando las cosas y dejó que su mirada cayese al suelo humillada bajo el peso de la vida.

Inadvertidamente fué acortando la marcha. A me-

Esto último lo dijo Luis con placer, con arrogancia de príncipe. En la penumbra de su cueva-hogar ostentábase su orgullosa silueta de Alcides, con los ojos animados por un ramalazo fosfórico de placer. La miseria de su alrededor contrastaba con la realeza de su aspecto.

Y la familia le felicitó; echó á reír; los hijos le besuquearon, la mujer le acarició las manos con amorosa complacencia.

No obstante,

dida que iba menguando la distancia, iba creciendo la pena en el alma del triste. Ya todas aquellas alegrías de antes se le habían evaporado sin duda; ahora le daba un miedo horrible, una vergüenza avasalladora tener que subir por aquel tinglado, gateando por entre la armazón del esqueleto, como un bicho...

—Entre esos palitroques quedará desgarrada mi túnica ridícula; hecho jirones mi señorío ilusorio. Cuando llegue á lo alto del andamio, podré mirar al cielo cara á cara, en reto, con la mirada dominadora del luchador triunfal: ¡subiré!

Sonó la campana de la obra. Luis llegó. Se presentó á la lista. Los demás trabajadores le miraban curiosamente: unos se le reían, otros le contemplaban con respeto, algunos con ira. Un viejecito que empuñaba una azada le envió una sonrisa de cariño. Y con su barba crespa, manchada ya de yeso, gateó el señorito por el andamio detrás de su oficial.

—Ese es tu cuezo. ¿Tienes paleta?

—No.

—No importa: te presto la mía. Ahora prepara la mezcla.

—¿La mezcla?

Luis no sabía cómo se preparaba eso. El oficial, que tenía tufos de chulo, lo comprendió y le dedicó una risita de burla.

Pero Luis observó cómo lo hacían los demás y aprendió. ¿Cómo no? La cosa no tenía maldita la ciencia. Cogió el yeso, el agua, lo echó todo en el cuezo, y sus manos suaves como la rosa se hundieron en la masa, con fruición: aquella frescura del líquido refrescaba la calentura de su piel.

Y se pusieron á trabajar. El oficial cantando, el peón suelto manejando ladrillos; el peón nuevo de mano, meditando; pensando en los niños, en la casa, en la fatalidad y en Dios.

De este modo la cuadrilla de albañiles trabajó dos horas. El sol se elevaba en el cielo magnífico y azul, como una bola incendiada, y la tierra, en su germinación constante de hembra siempre joven, mostraba impudicamente al firmamento su seno colosal.

Sonó la campana otra vez y hubo una tregua en el trabajo para que almorzasen los obreros. Todos sacaron de los sendos saquillos las viandas; todos menos Luis.

—Yo almorzaré mis pesadumbres, dijo.

Se quedó ante su cuezo, de rodillas, meditando fervorosamente, como si estuviese ante un altar. Desfiló por su mente la humanidad en pleno, tenía entonces la inteligencia vestida de gala, iluminada, como el cerebro de Hugo en los momentos de divina inspiración. Y veía á los luchadores y á los césares, confundidos en un abrazo bestial, epiléptico, sublime, librando una liza aniquiladora y mortal. Después pensó en la ruindad de las sociedades, en la mascarada de la vida: sueño, que dijo Calderón.

—¡Estoy durmiendo. Estoy sufriendo una pesadilla solemne!..

—¡Ay, papá, mira qué lástima: tu americana tiene una mancha de yeso en la solapa!, le decía la niña por la noche, estando sentada al amor de la lumbre.

—¿Sí?.. Es verdad. Pero mira, hija mía, qué redonda es y qué bonita: ¡parece una condecoración!

FRANCISCO DE LA ESCALERA.

(Dibujo de Mas y Fondévil.)

EL NUEVO ESTABLECIMIENTO FOTOGRAFICO
DEL SEÑOR AUDOUARD

Recientemente se ha inaugurado en el suntuoso edificio, que será gala del Paseo de Gracia y nuevo

La especialísima disposición del edificio contribuye en gran manera al hermoso efecto que el establecimiento produce; pero aun así, justo es consignar que las partes que lo integran están perfectamente equilibradas y que el buen gusto ha presidido en la ejecución de todos los pormenores, huyendo de los efectismos y relumbros.

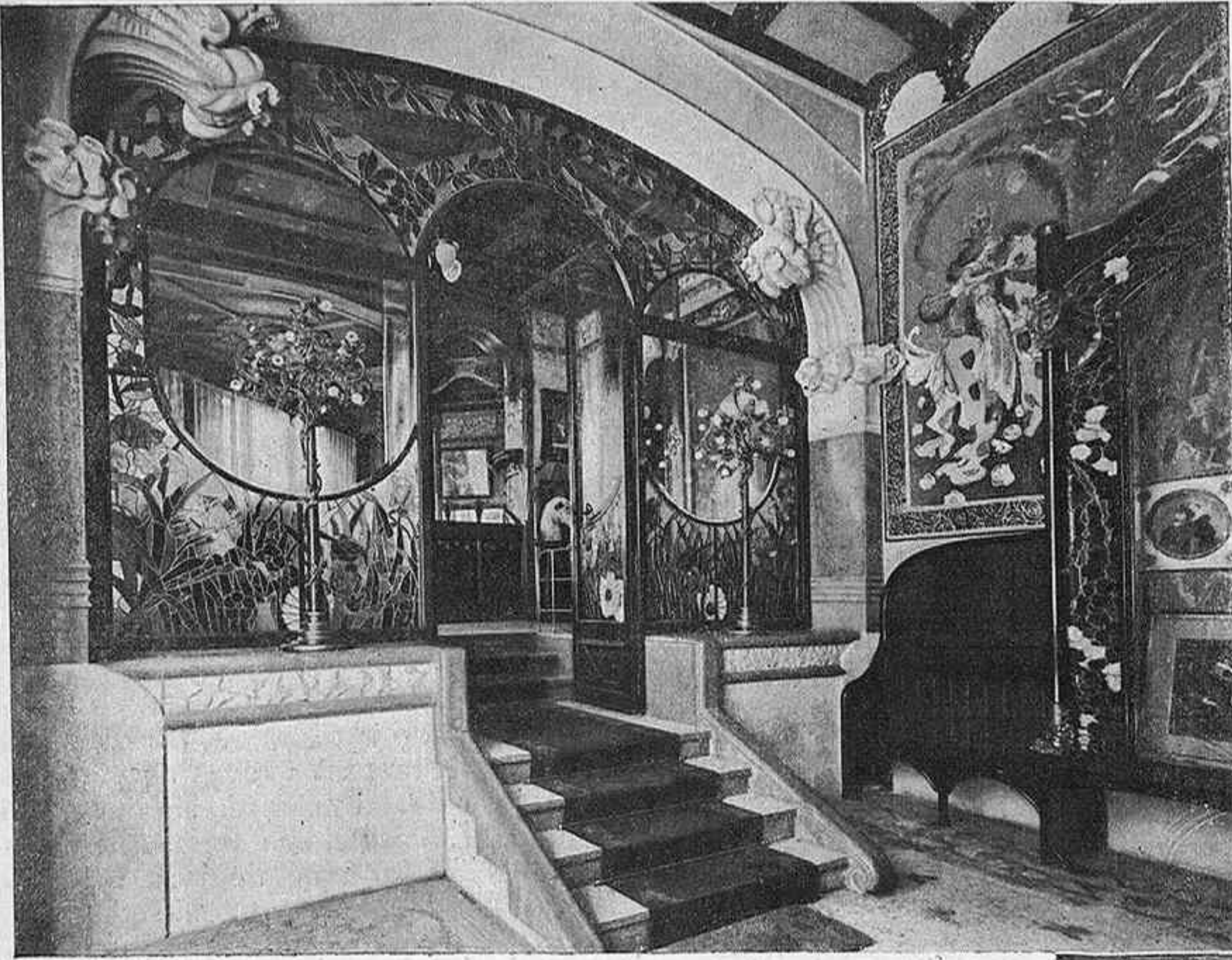
Llama desde luego la atención el amplio vestíbulo, cuya elegante decoración ha sido proyectada y dirigida por nuestro buen amigo el distinguido artista Sr. Gual, quien ha logrado obtener admirable resultado al combinar, en forma armónica y razonada ponderación, las dos grandes vitrinas que en sus paramentos se destacan, con los tapi-

luz por un extenso ventanal, en cuyo centro se destaca una caprichosa estatua, obra del celebrado escultor Sr. Arnau. Las maderas, metales y cuantos elementos se han utilizado para el embellecimiento y la decoración de este salón, atestiguan la inteligente dirección de quien ha sabido obtener tal resultado, de suerte que más se asemeja al estrado de señorial vivienda que al departamento destinado para recibir á los visitantes del establecimiento, contribuyendo á ello la bonita chimenea que en el centro se destaca, los cortinajes, el excelente mobiliario y el parquet y arrimaderos intarsiados que completan su ornamentación.

Siguen á este otros salones que no desmerecen del anterior, que conducen al destinado á exposición, en el que figuran hermosas muestras de las producciones ejecutadas en tan notable establecimiento, tales como excelentes bromuros, artísticos carbonos y gallardas manifestaciones de los modernos procedimientos pigmentarios que con tanta maestría aplica el Sr. Audouard, así como esmaltes, pasteles, etc.

La galería, espaciosa y apropiada, corresponde á la importancia del establecimiento y ha sido objeto de la cuidadosa atención del dueño y del buen gusto de los decoradores.

El establecimiento á que nos referimos es una nueva y bellísima nota artística que aumenta el ya

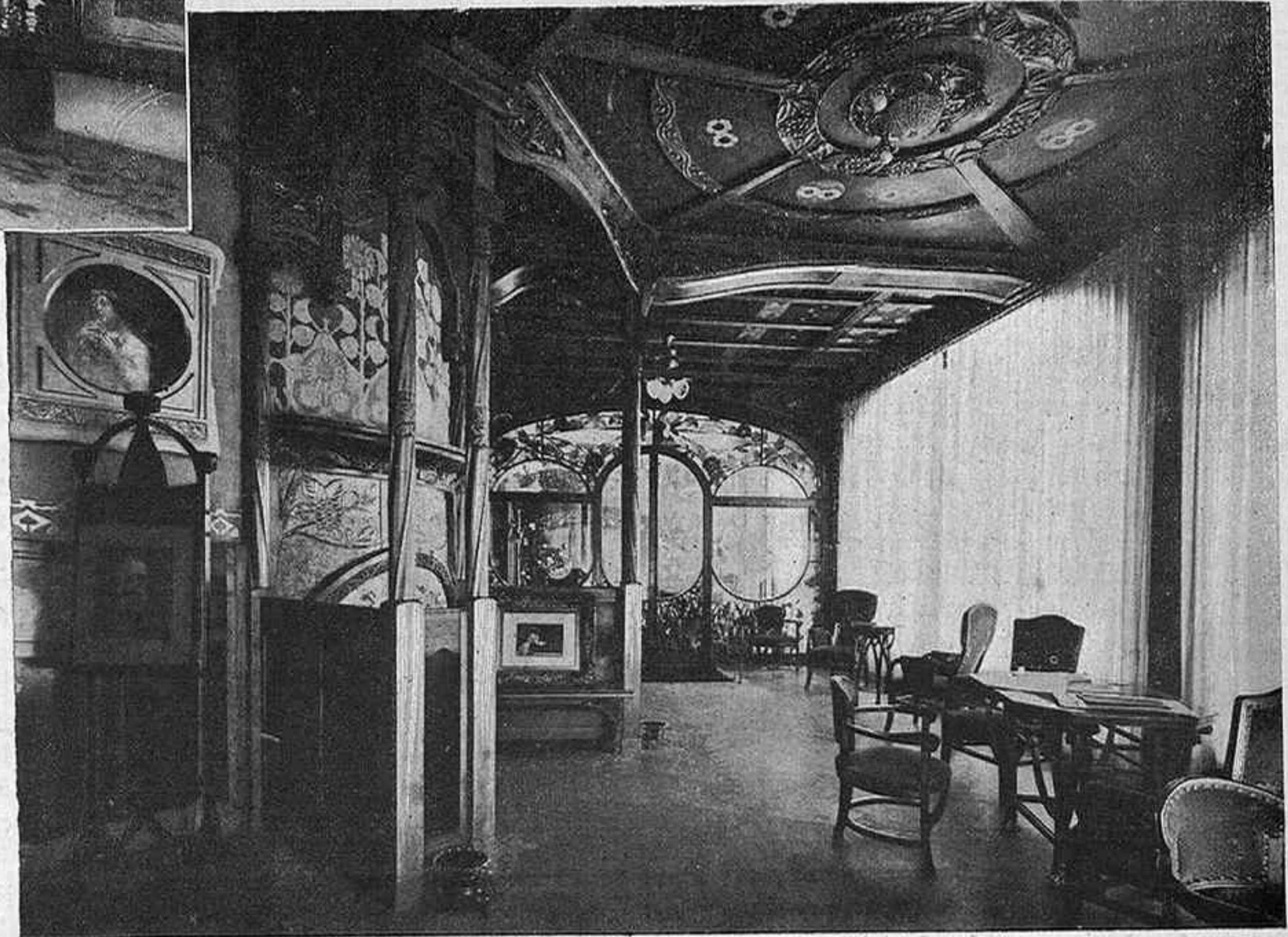


VESTÍBULO DEL ESTABLECIMIENTO FOTOGRAFICO DEL SR. AUDOUARD

testimonio de la genialidad del distinguido arquitecto D. Luis Domenech, el establecimiento fotográfico del Sr. Audouard, que servirá de complemento á la construcción, ya que la planta baja en donde se halla emplazado armonizará cumplidamente con el admirable conjunto que pregona el desprendimiento del propietario y el exquisito gusto y maestría del arquitecto.

Conocidos son los alientos del laborioso fotógrafo, los progresos que ha realizado y su constante empeño en adaptar á los mecánicos procedimientos el concepto artístico que avalora la obra y le asigna ese algo que atrae é interesa. De ahí, pues, que no sorprenda que el Sr. Audouard, al trasladar sus talleres desde la calle de Cortes al Paseo de Gracia, esquina á la del Consejo de Ciento, se haya preocupado en mejorar su establecimiento, eligiendo para realizar su noble objetivo á inteligentes colaboradores, que han logrado llevar á cabo una obra digna de encomio y exponer á la consideración de los inteligentes una nueva y gallarda manifestación del arte decorativo, demostrando una vez más el desarrollo y la pujanza del arte suntuario de nuestra capital.

ces, artesonado y vidrios, dominando, sin producir fatiga ni revelar esfuerzo, una entonación vibrante, que, singularmente cuando iluminan el local las bombillas eléctricas de múltiples colores, lo enriquecen y aumentan el encanto. Un tramo de cuatro peldaños da acceso al salón, que se halla separado del vestibulo por medio de una preciosa vidriera de colores, que recibe la



SALÓN DEL ESTABLECIMIENTO FOTOGRAFICO DEL SR. AUDOUARD

extenso catálogo de las que posee nuestra ciudad, que le asignan, en unión de las demás manifestaciones artísticas, el elevado concepto de centro del movimiento del arte peninsular. De ahí, pues, que felicitemos al Sr. Audouard por el esfuerzo realizado y á los artistas é industriales que han aportado su valiosa colaboración, complaciéndonos en dar á conocer á nuestros lectores esta muestra de la cultura y del progreso de las artes barcelonesas.

A. GARCÍA LLANSÓ.

LA VENGADORA

En casa de Zarauz todo se volvían atenciones á mí: el mejor cuarto de su vivienda, el puesto de honor en su mesa, el plato más exquisito..., yo estaba ya abochornado por tantas demostraciones de afecto; era aquel un trato á lo príncipe; pero ¡vive Dios!, que como nunca la dicha fué completa, también mi estancia en casa de Zarauz tenía su lado horrible; porque decir á cualquiera, á quien se habla por primera vez: «Fulano de Tal, en el presidio tiene usted su casa,» la cosa es un poco fuerte y la primera impresión es de las que hacen dar un paso atrás al interlocutor. Sí, señores; en el presidio. Zarauz era por entonces director de la Penitenciaría de Granada, cuyo excelente apartamiento exterior ocupaba, y allí encontré preparado magnífico alojamiento.

Descartado este pequeño detalle, en holgura y bienestar no me cambiaba yo por el tsar de Rusia. Había ido buscando alivio á mi enfermedad, y al mes de vivir bajo aquel cielo privilegiado encontrábame con un precioso acopio de salud y energías.

Los días de sol emprendía largas caminatas hacia Huétor y Atarfe, ó pasábame las tardes metido en la Alhambra, correteando las alamedas sombrías del



SALA DE ESPERA Y DESPACHO DEL ESTABLECIMIENTO FOTOGRAFICO DEL SR. AUDOUARD

Generalife. Cuando hacía mal tiempo no quedábame otro recurso que permanecer encerrado en los bien confortados salones de Zarauz, ó bajar al presidio y matar las horas charlando con los celadores, quienes siempre me referían algo nuevo é interesante de la vida de aquellos desventurados que expiaban sus crímenes bajo la custodia de mi amigo.

Una noche que, mientras cenábamos, refería yo la impresión sufrida por mí al hablar con el penado Iñiguez, uno de los de la perpetua, Zarauz me contestó:

—¡Bah! La historia de cualquiera de esos muchachos interesa á los impresionables como tú; pero á mí, que llevo veinte años bregando con ellos, nada de lo que me cuentan me llama la atención. ¿Y qué, qué decías? ¿A cuáles has hablado? Vamos á ver..., ¿has visto á la señora?, me interrogó Zarauz subrayando la última frase.

la exornaban cuatro sillas, dos mecedoras, una cómoda, un espejo de medio cuerpo, varios cromos y un retrato de hombre que sostenían sobre la cómoda dos piecillos de acero. En aquella limpia y reducida estancia se aspiraba ese perfume agradable que denuncia á la mujer aseada y pulquérrima.

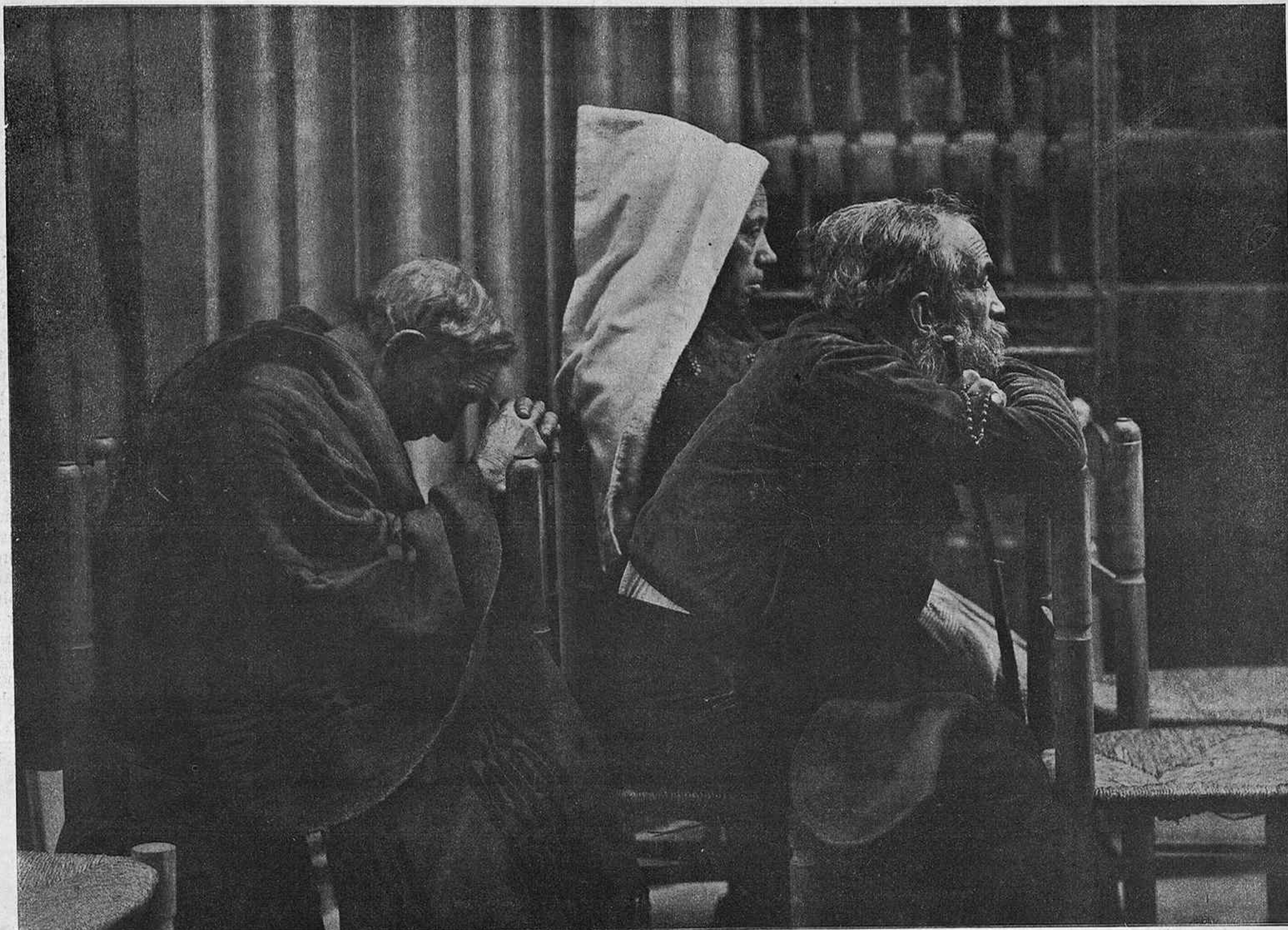
Felisa Marín era una mujer extraordinaria: recuerdo que ante aquella cabeza árabe, de ojos grandes, serenos y negrísimos; aquellos cabellos de seda tan negros, tan brillantes, que herían la vista; aquel rostro moreno mateado, sobre el que proyectaba la sombra de sus espesas pestañas; aquella nariz tan fina, tan recta, y aquellos labios arqueados y teñidos de púrpura, ante aquella sugestiva majestad del crimen, quedé petrificado.

—Señora, exclamé echando mano á todos los recursos de la galantería, mi calidad de viajero y hués-

rín y yo los clisés espirituales de un mutuo y honrado afecto. Pero por los mudos respetos que á mí me merecía la situación delicadísima de aquella mujer, yo no la visitaba jamás; sólo algunas tardes nos encontrábamos en la huerta y charlábamos de pie un instante.

Estaba yo en vísperas de separarme de Zarauz, cuando un día, no recuerdo por qué causa ó fiesta nacional, la *Gaceta* nos trajo un extenso indulto de penados. Lo primero que se me ocurrió fué informarme de si aquella gracia alcanzaría á mi afectuosa reclusa. Informado de que de allí á un mes Felisa Marín volvería á ser libre, cogí la *Gaceta* y me dirigí á su celda.

Felisa humedeció con lágrimas aquel papelucho oficial que le traía su libertad, y un tanto repuesta de su fuerte emoción, de la que yo participé en abun-



MISA MATINAL, fotografía de P. Audouard

—La señora..., ¿qué señora es esa?, exclamé perplejo.

—Sí, hombre, añadió sonriendo con un tono de cruel desprecio al objeto de nuestra conversación, una orgiveña guapota y rica que mató á dos ó tres, no recuerdo á cuántos, por cuestiones de amor.

—¿Y hace mucho que está aquí?, pregunté interesándome.

—Creo que vino por seis años; debe estar abocada á salir.

—Pues no, no la he visto, y me gustaría saludarla. ¡Pobre mujer! ¿Me permitirás que la visite?

—Sí, hombre; que te acompañe D. Santos.

Y continuó diciendo:

—Es la única reclusa que por orden del ministro está exenta de trabajos y horas reglamentarias; entra y sale de su celda á la huerta cuando lo tiene á bien.

La referencia de Zarauz bastó para robarme el sueño aquella noche y amanecer intrigado por conocer á la señora, como la llamaban todos en aquella casa.

Al día siguiente, tan pronto como eché la vista encima á D. Santos, le hice que me acompañara á la celda de la reclusa de Orgiva. El jefe de los celadores se adelantó un poco y le expuso mi deseo. Instantes después me recibía la señora.

Su departamento era una celda alcobada con dos pequeñas ventanas de espeso enrejado que miraban á la huerta. La habitación, de paredes blanquísimas,

ped del director me autorizan para ser indiscreto viniendo á visitarla. Ayer he oído referir cierta historia pasional, y he sentido vivos deseos de conocer á la heroína.

—¿Ha dicho usted deseos de conocerme á mí?, replicó invitándome á tomar asiento. Es raro que haya quien se interese por conocer á una pobre reclusa.

—No, Felisa, le interrumpí; usted no es pobre ni reclusa; es usted una mujer de excesivo corazón, arrojada á este puerto por el amargo oleaje de su destino. ¿Quiere usted referirme su drama?

Y Felisa Marín, la protagonista de una historia de sangre, con una serenidad pasmosa y una inmutabilidad mayor aún, me refirió su crimen. Llevaba escasamente un año de casada con Mateo Bermúdez, un hombre á quien ella hizo malo con su devastadora pasión. Enfermos de llorar sus ojos, un día siguió á Bermúdez hasta la casa de su mercenaria, y sorprendiéndolos á solas, ciega y desequilibrada, con la loca ceguera de los celos, asesinó á los dos.

Felisa Marín me refirió esta página negra sin derramar una lágrima, firme, impertérrita, con el tono enérgico de la convicción, inalterables sus facciones y su metal de voz.

Ahora, si es verdad que la simpatía es una especie de invisible placa que atrae y enfoca la corriente moral de dos sentimientos, precísame declarar que en aquella tarde quedaron tirados entre Felisa Ma-

dancia, hablamos de su nueva vida y de su regreso á Orgiva.

Nunca he podido explicarme por qué imán misterioso, por qué imperativo mandato de una fuerza invisible que me arrastró á sus pies, aquella tarde pronuncié frases que bajo aquel sagrado recinto me estaban vedadas. Sólo recuerdo que desorientado, obediente al interrogador hipnotismo de sus ojos dormidos, balbuceé:

—Sí, Felisa; yo la amo á usted y quiero ser dueño absoluto de ese corazón tan grande...

Felisa me miró aterrada y me interrogó con un tono que me dió miedo:

—¿De modo que usted sería capaz de amarme con toda la pasión, con toda la realidad que yo le exigiera?... Pues bien, sea, añadió, disponga usted de mí; pero no olvide que mi primera prueba de amor es muy grande, y esa se la daré al recobrar mi libertad.

—¿Y en qué consistirá esa prueba?, le pregunté, bien ajeno á la sentencia que me preparaba.

—¡Ah! Es muy sencillo, añadió ella posando en mí una mirada honda que me produjo un escalofrío, usted se ha apoderado de mi voluntad, de mi corazón y de todo mi ser..., y eso, amigo mío, créalo usted, eso me obliga, ¡por si acaso!, á no levantar los muebles y á llevarme las llaves de este cuarto...

E. ALBERTO CARRASCO.

EL SHAH DE PERSIA Y M. WITTE

EN PARÍS

Recientemente han estado en la capital de Francia estas dos notables personalidades, cuya presen-

profesores de Francia, á quienes se confiará una parte de la reorganización de la instrucción pública en aquel país.

Más que la estancia del shah ha interesado la de M. Witte, plenipotenciario ruso para negociar la paz con el Japón que, de paso para Wáshington, se ha



PARIS. — EL SHAH DE PERSIA SALIENDO DEL ELÍSEO. (De fotografía de M. Branger.)

cia en París ha despertado curiosidad por lo que hace al monarca oriental é interés por lo que toca al político ruso.

Muzaffer-ed-Dine, después de haber tomado, como en años anteriores, las aguas de Contrexeville ha ido á hacer su acostumbrada visita á la gran ciudad, en donde encuentra placeres y distracciones que le recrean y de donde se lleva siempre enseñanzas sumamente provechosas para él y para su imperio. Allí ha asistido á un almuerzo de gala con que le ha obsequiado el presidente de la República y que ha sido una fiesta suntuosa, como todas las que en el Elíseo se celebran en honor de los huéspedes ilustres; ha visitado el Observatorio, los museos, y algunos edificios públicos, tiendas y almacenes, y el Jardín de Plantas, ha paseado por el Bosque de Boulogne, ha ido á la Ópera y al tiro de pichón y á otras diversiones; pero no sólo á estas cosas relativamente frívolas ha dedicado su atención y su tiempo, sino que además ha aprovechado su estancia en París para enterarse de otras más importantes, que demuestran cuánto le preocupan é interesan los modernos adelantos.

En efecto, en los Campos Elíseos hizose funcionar en su presencia un tren Renard, compuesto de una locomóvil de 80 caballos, de un vagón salón capaz para quince viajeros y un furgón de equipajes; y tan prendado quedó de la rapidez y facilidad con que el tren evolucionaba por entre los coches y automóviles que llenaban el paseo, que inmediatamente encargó uno para utilizarlo en Persia para sus excursiones.

Unas de las cosas que más han interesado al shah han sido los experimentos del radio, que en su presencia ha realizado el eminente sabio M. Curie, y las de telegrafía sin hilos efectuadas por M. Branly, con quien ha celebrado detenida conferencia para tratar de la instalación de una red telegráfica en Persia, en donde no hay sino una gran línea, la indo-europea, que viniendo de las Indias pasa por Teherán, atraviesa el Cáucaso y termina en Berlín. Esta línea es á todas luces insuficiente para las necesidades de aquel país.

No es esta la única mejora que en sus Estados se propone introducir Muzaffer-ed-Dine. En unión de su ministro de Obras Públicas, Mirza Nizam-ed-Gaffary, ex alumno de la Escuela Politécnica de París, estudia actualmente un proyecto de red de carreteras para su reino, y ha encargado muy especialmente á sus ministros de Estado, de Justicia y de Instrucción Pública que estudien, tomando por base lo que han podido ver y estudiar en París, las reformas que en sus respectivos departamentos podrían introducirse. Al de Instrucción Pública, en particular, le ha recomendado muy mucho que estudie muy detenidamente los métodos de enseñanza franceses para implantarlos, en lo posible, en Persia, y por indicación de su gran visir ha resuelto contratar á cinco

detenido algunos días en la capital de la vecina República. Este interés se explica, no sólo por la importancia de la misión diplomática del representante del tsar, sino además, por las relaciones que median entre Francia y Rusia, por esto han sido tan comentadas sus frecuentes entrevistas con el presidente del Consejo de Ministros M. Rouvier.

Y como se trata de un asunto que interesa, no solamente á Francia, sino á todo el mundo, creemos oportuno transcribir las declaraciones que antes de salir de San Petersburgo hizo M. Witte á un corresponsal de la *Associated Press*, declaraciones que hemos de suponer auténticas desde el momento en que, á pesar del tiempo transcurrido, no han sido desmentidas.

tsar, á quien incumbe decidir de los destinos de Rusia. El emperador es amigo de la paz y la desea; pero temo mucho que las condiciones propuestas por el Japón sean tales que impidan todo acuerdo.

»Por otra parte, el mundo ha de abandonar la creencia de que Rusia desea la paz á toda costa. Hay allí dos partidos: uno favorable á la continuación de la guerra á todo trance; otro, al que yo perteneczo, favorable á la paz.

»Confieso francamente, pues decir la verdad ha sido siempre el principio de mi política, que yo era partidario de la paz antes de la ruptura de las hostilidades; pero cuando estalló la guerra la situación quedó modificada. De todos modos, á pesar de la existencia de los dos partidos, uno propicio y otro contrario á la continuación de la lucha, no dudo de que, en las actuales circunstancias, estos dos partidos se unirían si las exigencias japonesas hiriesen el amor propio de Rusia ó comprometiesen el porvenir de la nación; y estoy seguro de que, si declaro inaceptables las condiciones del Japón, Rusia aceptará este veredicto y el pueblo ruso estará dispuesto á continuar la guerra muchos años más, si es necesario.

»Rusia no está agotada, como quiere hacer creer al mundo la prensa extranjera; la situación interior es mala, muy grave, no lo niego, pero la verdadera significación de los acontecimientos no es conocida en América ni en Europa.

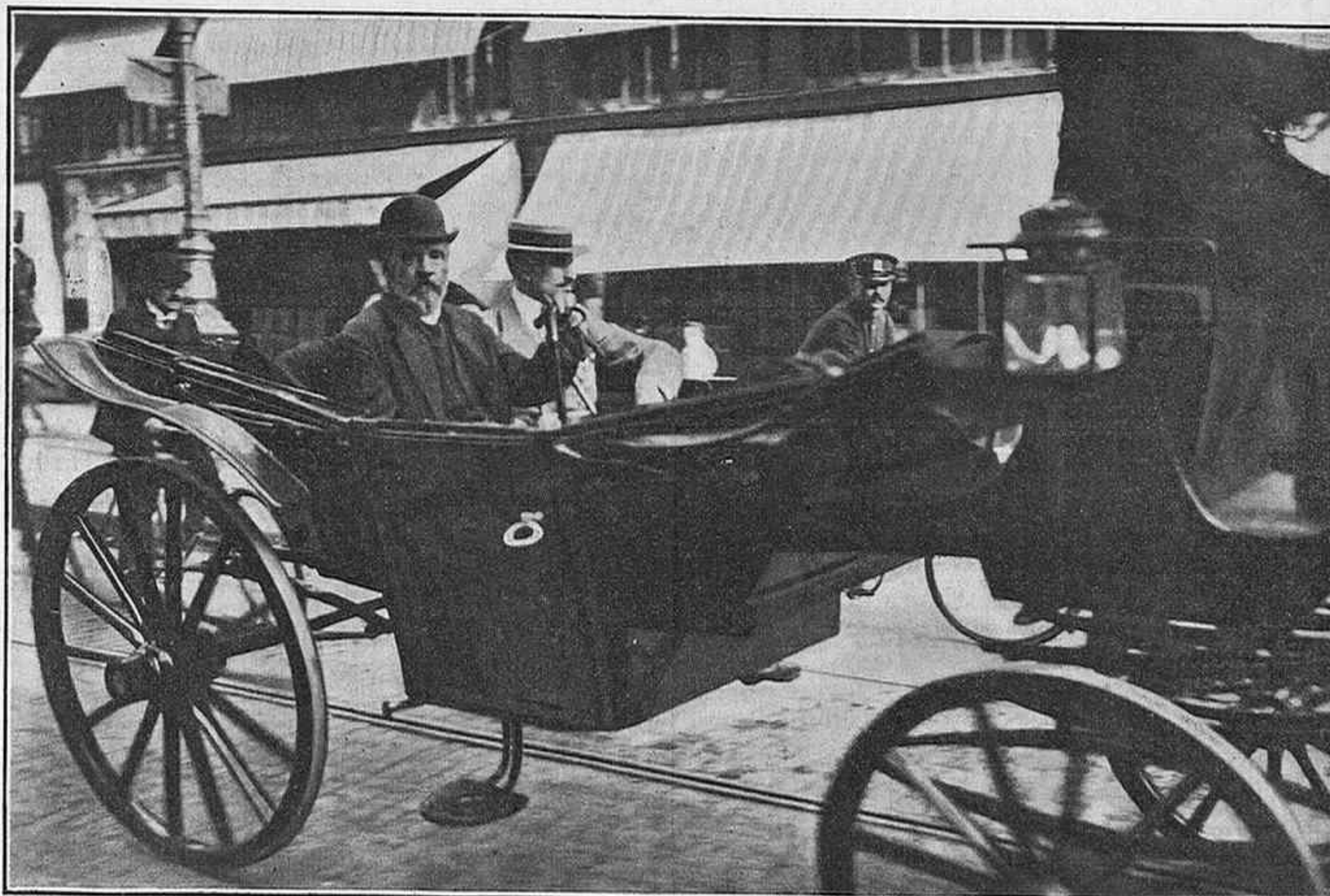
»Los corresponsales de periódicos vienen aquí, hablan con algunos centenares de personas de San Petersburgo y de Moscou, interpretan mal los acontecimientos y llenan el mundo de falsas impresiones sobre el porvenir de Rusia.

»Rusia se parece muy poco á los demás países del Oeste de Europa; para conocerla, para comprender el alma del pueblo ruso, es preciso haber nacido aquí ó haber vivido muchos años en nuestro país. Las costumbres, la historia, la psicología del pueblo ruso, son completamente distintas de las de las naciones de Occidente.

»Rusia no puede ser juzgada desde los puntos de vista occidentales, tan grande es y tan diversos los elementos que la componen.

»En la actualidad ofrece la imagen de una gran familia desgarrada por disensiones intestinas; pero estas divisiones desaparecerían si el pueblo comprendiese que estaban en juego los destinos del país. Rusia no se encuentra en vísperas de una disolución; como gran potencia, no está obligada, á pesar de los reveses que ha sufrido, á aceptar cualesquiera condiciones.

»Atravesamos una crisis interior señalada por muchos acontecimientos graves, y aún es posible que

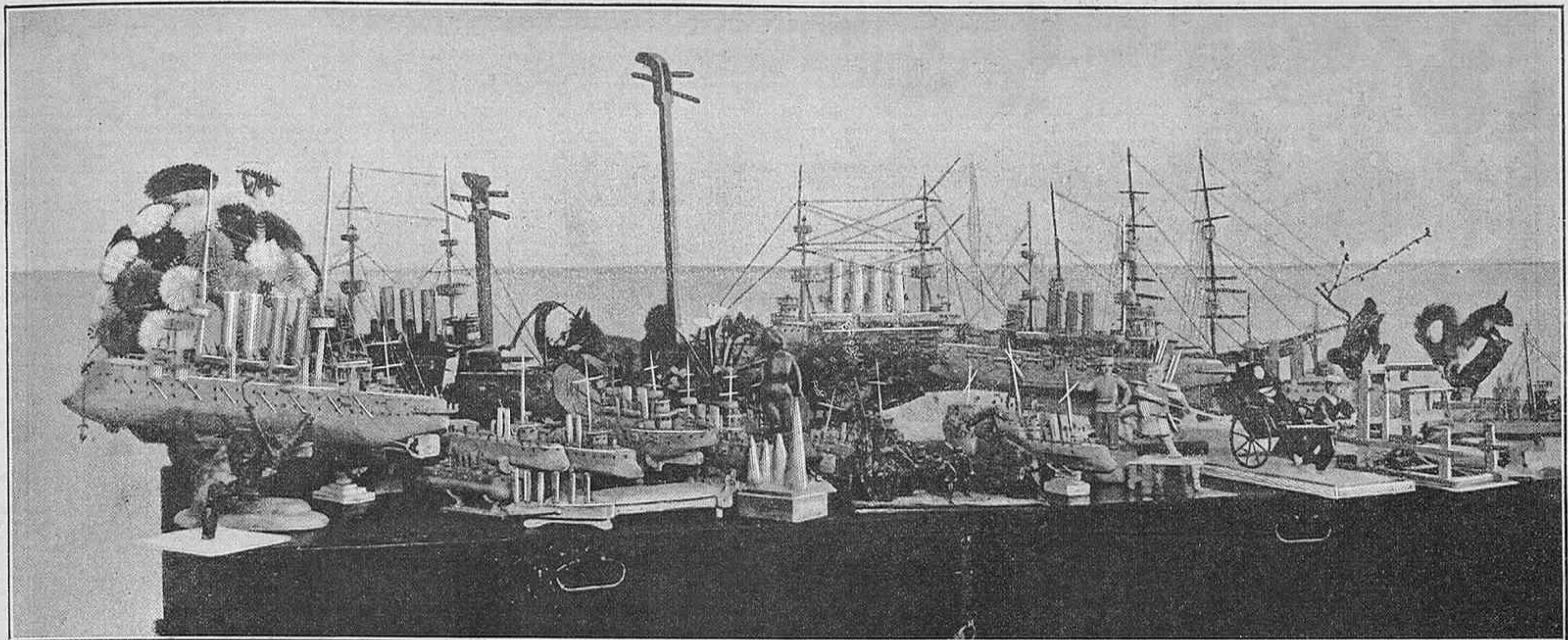


PARÍS. — M. WITTE, PLENIPOTENCIARIO RUSO PARA NEGOCIAR LA PAZ CON EL JAPÓN. (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)

«El emperador me ha designado como embajador extraordinario para entablar negociaciones con los plenipotenciarios japoneses y comprobar la posibilidad de firmar un tratado de paz. Mis opiniones personales son de importancia secundaria; mis ideas, empero, son enteramente las mismas que las de mi amigo el conde Lamsdorff, ministro de Negocios Extranjeros. Sirvo al emperador; he recibido instrucciones precisas de Su Majestad y á ellas me atenderé. La resolución definitiva está en manos del

ocurrir algunos más; pero la crisis cesará y dentro de algunos años Rusia recobrará su puesto de potencia preponderante en el concierto europeo.»

Estas declaraciones, más que del plenipotenciario de un vencido dispuesto á ceder á las exigencias del vencedor, parecen del representante de una nación que va á tratar de igual á igual con otra con la que se encuentra en lucha y á la que, á la larga, confía vencer, aunque hasta ahora lleve en la contienda la peor parte.—S.



GUERRA RUSO-JAPONESA. — CÓMO ENTRETENEN SUS OCIOS LOS PRISIONEROS JAPONESES EN MEDVED: MODELOS DE BUQUES Y JUGUETES FABRICADOS POR ELLOS. (De fotografía.)

CRÓNICA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

Los japoneses prosiguen en su labor de preparar en el teatro de la guerra el terreno, para que sus plenipotenciarios puedan discutir con los rusos las condiciones de la paz en la mejor situación posible. A este efecto dirigen ahora sus esfuerzos á completar la ocupación de la isla Sakhalín y á preparar el ataque de Vladivostok.

En Sakhalín han organizado, en la parte que han conquistado, un gobierno provisional y han desembarcado 200 kilómetros de vía férrea y 3.000 obreros; por mar, su escuadra cruza alrededor de la isla y bombardea, cuando se la presenta ocasión propicia, los puestos y destacamentos enemigos que todavía son dueños de algunos puntos del litoral. La situación de estas fuerzas rusas, muy escasas en número, con ser muy difícil no es tan desesperada como suponen algunos corresponsales ingleses que anuncian su capitulación como inminente. Cierto que, como decíamos en la crónica anterior, los japoneses dueños del mar pueden atacar la isla por donde mejor les acomode, gracias á lo cual no tardarán en apoderarse de ella por completo; pero no hay que perder de vista que Sakhalín, por sus especiales condiciones topográficas, se presta admirablemente á una guerra de emboscadas y guerrillas que permitan á los rusos resistir aún bastante tiempo y causar no poco daño á los nipones.

Las operaciones preparatorias del ataque contra Vladivostok se realizan con gran actividad. El 16 de este mes, la vanguardia del ejército de Hasegawa atacó en la orilla

derecha del Tumén un destacamento ruso, que después de cuatro horas de combate hubo de retirarse, abandonando é incendiando Maisún, última localidad que á los rusos les quedaba en Corea. El 23 los japoneses atacaron las posiciones que tenían los rusos en las inmediaciones de Kain-Kjong, pequeña población situada muy cerca de aquel río. Después de varios ataques sucesivos, los rusos hubieron de retirarse á su línea de defensa y los japoneses se apoderaron, en la madrugada del 24, de la población mencionada; pero no tardaron en ser hostilizados por la artillería enemiga, trabándose luego una sangrienta batalla que terminó con la retirada de los japoneses, quienes dejaron en el campo más de 200 muertos, muchos heridos y una ametralladora.

Por tierra fáltales, por consiguiente, á los nipones mucho espacio que recorrer para llegar á Vladivostok, unos 150 kilómetros; pero por mar, sus buques van preparando el bloqueo de la plaza, presentándose en las bahías inmediatas, cañoneando los puertos militares que en ellas tienen los rusos y cruzando continuamente por aquellas aguas. Los rusos prosiguen activamente sus trabajos de defensa, y el gobernador de Vladivostok, el general Kazbeck, que según parece cuenta con grandes medios de resistencia, se muestra muy confiado, habiendo adoptado ya las convenientes disposiciones en previsión de un próximo asedio. Recientemente ha dado una orden del día invitando á salir de la ciudad á los no combatientes y á las familias de los oficiales de la guarnición, excepción hecha de las mujeres que han solicitado alistarse en los servicios sanitarios como hermanas de la Caridad.

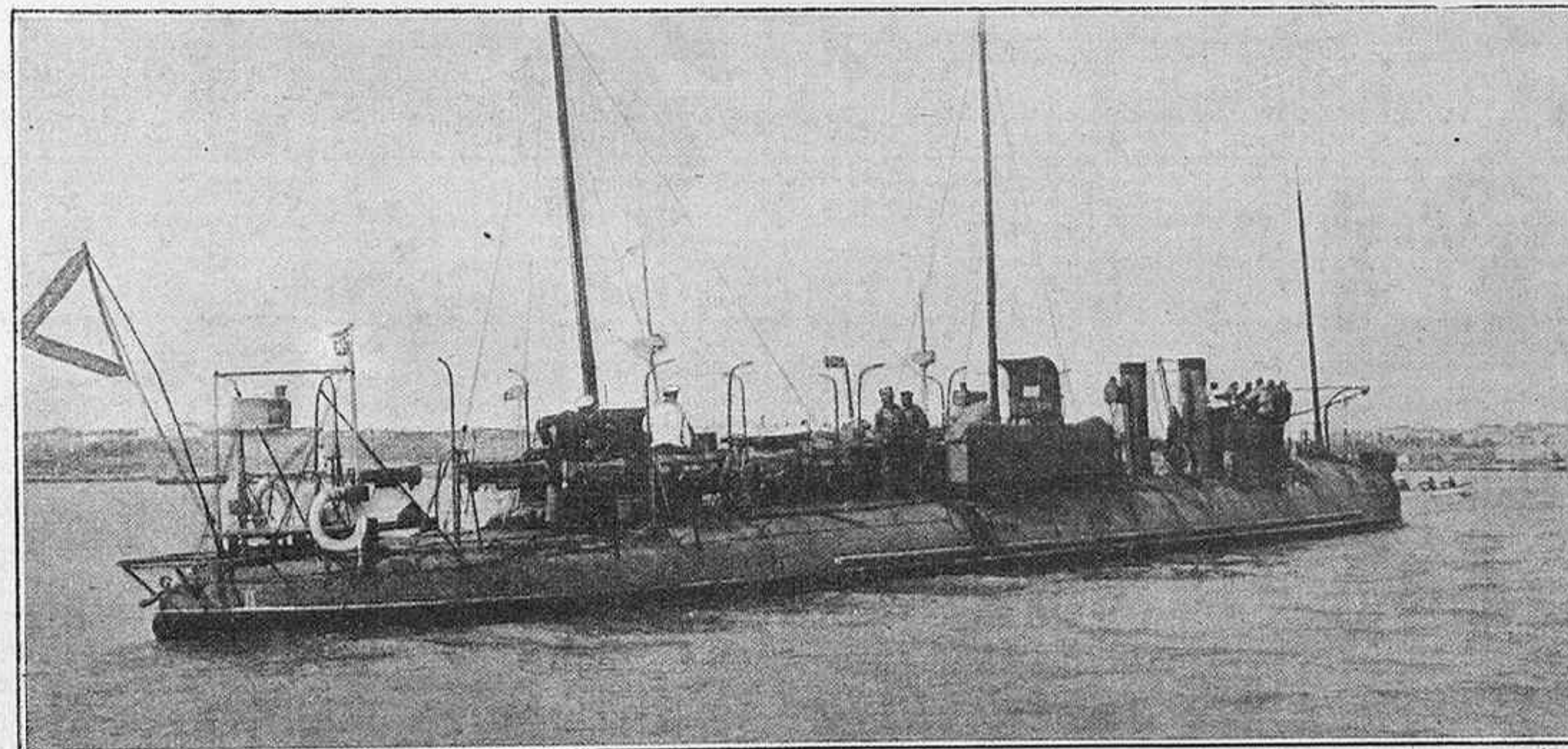
El general Rennenkampf ha realizado últimamente

justificada, así por los refuerzos que nosotros hemos recibido, como por el agotamiento del enemigo, que no puede reponerse de sus pérdidas. Los que conocen el presente estado de cosas pueden admirarse de las declaraciones de los periódicos que encuentran moderadas las pretensiones del Japón. Nunca, desde el comienzo de la guerra, el ejército ruso del Extremo Oriente ha sido, bajo todos conceptos, más fuerte que en la actualidad; los japoneses se dan perfectamente cuenta de ello y por esto desean la paz.»

Por otra parte, telegrafian de Kharbín que el generalísimo Linevitch recibe constantemente numerosos refuerzos, y que en éstos últimos días han pasado por aquella ciudad 14 trenes cargados de cañones de grueso calibre y de municiones; en cuanto á soldados, asegúrase que desde la batalla de Mukden, es decir, desde mediados de marzo, han llegado á la Mandchuria 35.000 hombres cada mes. Y en

Rusia sigue sin cesar la movilización de nuevas fuerzas.

Todo esto hace que no se considere segura ni mucho menos la paz que van á negociar en Portsmouth los plenipotenciarios de ambas naciones beligerantes, pues tal efecto podrían producir en el ánimo del tsar las impresiones optimistas que del teatro de la guerra le comunican, que se decidiese á rechazar las condiciones formuladas por el Japón y á continuar la lucha. Mucho podría también influir en las determinaciones de Nicolás II la entrevista que acaba de tener en Bjoerkoe, pequeña isla del Báltico, con Guillermo II de Alemania, entrevista celebrada según parece por invi-



El torpedero ruso n.º 267 que acompañó al acorazado sublevado *Príncipe Potemkine* y no quiso entregarse á las autoridades de Constanza, prefiriendo regresar á Odessa y presentarse á las autoridades rusas. Sus 60 tripulantes han declarado que los rebeldes del *Príncipe Potemkine* les habían obligado por la fuerza á seguirles; á pesar de esto, al desembarcar en Odessa fueron arrestados. (De fotografía.)

te y con éxito completo una expedición en el ala izquierda del ejército ruso, habiendo destruído durante la misma 14 depósitos de víveres y municiones y cinco convoyes japoneses. Además el día 15 sorprendió á unos 50 kilómetros de Kirin á un destacamento japonés, aniquilándole dos compañías y un escuadrón, destrozándole tres cañones revólvers y cogiéndole 50 prisioneros y una ametralladora.

A juzgar por lo que dicen algunos corresponsales rusos, la situación del ejército de la Mandchuria es en extremo satisfactoria. Uno de ellos pone en boca del general Batianoff, comandante del 3.º ejército, las siguientes declaraciones:

«Mi previsión de que los japoneses no estarían en condiciones de tomar la ofensiva, hállase ahora ple-

tación de este último y que ha producido gran asombro y profunda emoción en todas las cancillerías europeas, no sólo por lo que ella en sí puede significar, sino además por la manera casi misteriosa con que se ha efectuado. ¿Cuál habrá sido el tema de la conferencia entre ambos emperadores? ¿Habrá querido Guillermo, como algunos suponen, dar al soberano ruso algunos consejos acerca de la necesidad de implantar en el imperio moscovita una política razonable, sin perjuicio de reprimir con mano firme los manejos revolucionarios? ¿Habrá sido su propósito asestar un nuevo golpe á la inteligencia anglofrancesa, ofreciendo para ello á Nicolás II el apoyo de Alemania?—R.



LOS AMOTINADOS DEL ACORAZADO «PRÍNCIPE POTEMKINE» DESPUÉS DE HABER CAPITULADO ANTE LAS AUTORIDADES RUMANAS DE CONSTANZA. EL MARINERO QUE LLEVA LA CAMISETA BLANCA ES EL FAMOSO MATUCHENKO, JEFE DE LA INSURRECCIÓN. (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)



LOS AMOTINADOS DEL «PRÍNCIPE POTEMKINE» TOMANDO EL TREN EN CONSTANZA PARA DIRIGIRSE AL INTERIOR. (+) EL SEGUNDO DE Á BORDO, POGOWNETZ. (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)



GUERRA RUSO-JAPONESA. - ENTRADA DEL MARISCAL JAPONÉS OYAMA EN MUKDEN, ALGUNAS SEMANAS DESPUÉS DE LA GRAN BATALLA DE ESTE NOMBRE, Á CONSECUENCIA DE LA CUAL LOS RUSOS HUBIERON DE ABANDONAR AQUELLA CIUDAD. (De fotografía.)



GUERRA RUSO-JAPONESA. - JÓVENES RECLUTAS DEL JAPÓN EMBARCÁNDOSE EN CHALANAS EN EL RÍO LIAO PARA UNIRSE AL GRUESO DEL EJÉRCITO MANDADO POR EL MARISCAL OYAMA. (De fotografía.)

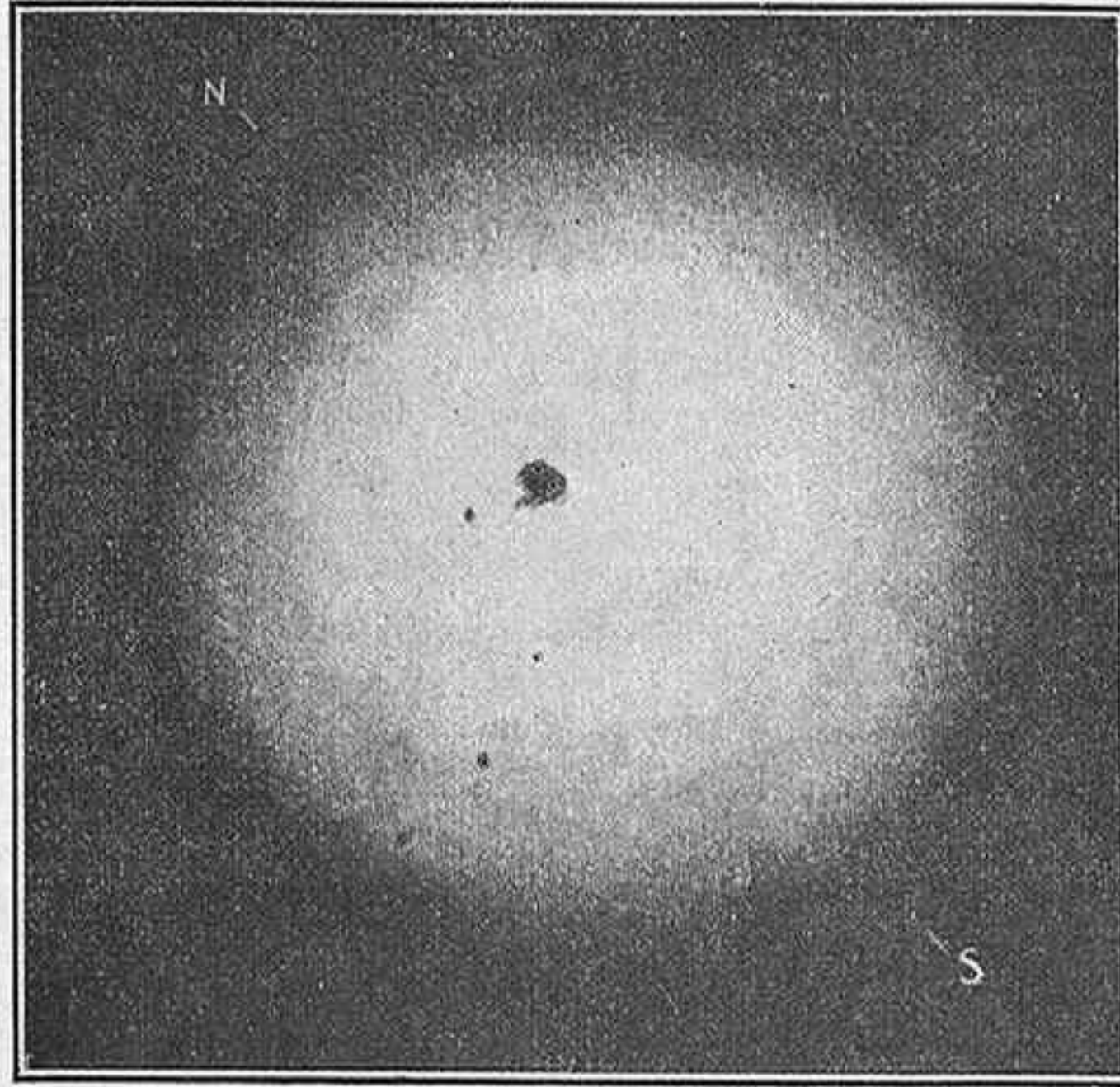
UNA MANCHA SOLAR ENORME

Recientemente ha aparecido (en la latitud de 12° en el hemisferio boreal) en la superficie del sol una gran mancha, que se distingue á simple vista y que ha pasado por el meridiano de este astro el día 16 del presente mes.

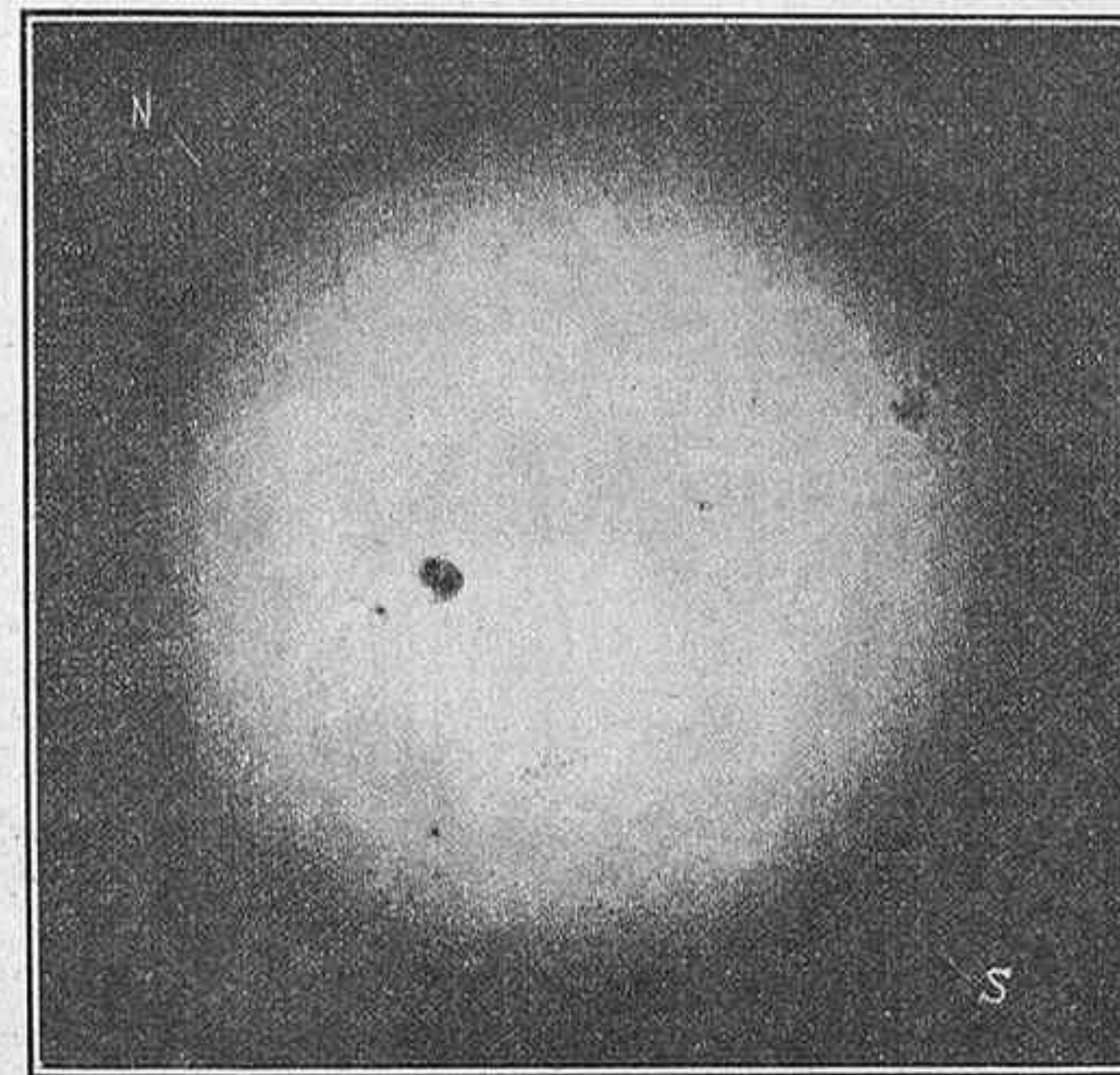
Este magnífico fenómeno es digno de la época del máximo de la actividad solar, máximo que precisamente debe tener lugar este año. La extensión total que ocupa esta perturbación de la superficie del astro del día es de unos 200.000 kilómetros. Pero no se trata de una sola mancha, sino de un grupo de ellas, la principal de las cuales con sus lenguas de fuego, su penumbra de estructura muy complicada, tiene una dimensión de 100.000 kilómetros aproximadamente. El resto del grupo no es menos interesante, aunque no sea tan aparente; todos los numerosos detalles que lo componen y cuyos cambios han sido bastante notables en pocos días, aparecen como velados por gases luminosos.

La rotación del globo solar ha hecho desaparecer á la vista esta mancha el día 23 de julio. Si persiste algún tiempo, reaparecerá el día 6 de agosto próximo.

Las fotografías que reproducimos en esta página, tomadas por el Sr. Rudaux en Donville (Manche), dan idea clara de la magnitud del interesante fenómeno.



El 10 de julio á las 10 y 30 de la mañana



El 15 de julio á las 11 y 30 de la mañana

LAS MANCHAS DEL SOL FOTOGRAFIADAS POR L. RUDAUX EN DONVILLE (MANCHE)

hay en este mundo algo perfecto?) ponen fuera de sí y patalean y gritan delante del aparato cuando no se les contesta con la premura que desean ó cuando su interlocutor no los entiende ó cuando, por el contrario, son ellos los que no entienden á su interlocutor.

Pero digan lo que quieran esos protestantes, el teléfono, con todos sus defectos é inconvenientes, resulta uno de los más útiles inventos para la moder-

tema, que fué desmesuradamente exagerado á consecuencia de algunas epidemias de aquella enfermedad que se desarrollaron en los baños de mar del litoral francés. La opinión pública se alarmó y la industria ostrícola resultó muy perjudicada.

Algunos dictámenes posteriores, emitidos por los profesores Cornil y doctor Morny, después de una amplia información practicada desde 1897 á 1900, y de E. Giard (*Journal Officiel* de 28 de julio de 1904), afirmaron que la transmisión del bacilo de Eberth por las ostras «es cosa posible; pero que los casos perfectamente probados son muy raros.» En 1904, el doctor Rafael Dubois, profesor de la facultad de Ciencias de la Universidad de Lyon, ha continuado las investigaciones sobre los accidentes producidos por la ingestión de mariscos y otros animales marinos que se comen crudos, y de sus trabajos resulta, según el informe publicado en el *Journal Officiel* de 6 de mayo último, que en ciertos puntos del litoral del Mediterráneo se observa á menudo en verano una enteritis á la que M. Dubois ha dado el nombre de *conchilioenteritis*. Esta afección, «que no debe confundirse con la enteritis tífica y que dista mucho de presentar los mismos peligros que la fiebre tifoidea,» es debida á la presencia en los moluscos comestibles de un bacilo que tiene grandes analogías, pero también grandes diferencias, con los bacilos *coli communis* y de Eberth. Estas analogías han hecho pensar probablemente que la fiebre tifoidea era con frecuencia causada por la ingestión de ostras contaminadas por deyecciones de enfermos de este mal.

De manera que la enfermedad producida por las ostras es diferente de la fiebre tifoidea y menos grave que ésta.

Pueden, pues, tranquilizarse los ostricultores y los consumidores del sabroso molusco.

TELÉFONOS PÚBLICOS

EN LAS CALLES DE ESTOKOLMO

¿Quién diría que hay personas que consideran el teléfono como cosa en extremo superflua? Pues aun-



UNO DE LOS TELÉFONOS PÚBLICOS INSTALADOS EN LAS CALLES DE ESTOKOLMO

que parezca mentira, las hay y no en número escaso. En primer lugar, tenemos á los hombres que estiman las cartas como espejo del alma y abruman á sus parientes y amigos con epístolas de diez y doce páginas; en segundo, á los individuos nerviosos á quienes las deficiencias del servicio telefónico (casos

de vida social. Así lo han comprendido las ciudades más civilizadas, multiplicando las instalaciones y dando toda clase de facilidades al público en general para que se aproveche de este cómodo medio de comunicación.

Una de las poblaciones en que mejor se atiende á esta última aplicación del teléfono es Estokolmo; en los paseos, en las plazas, en las calles principales de aquella ciudad, hay instalados multitud de aparatos telefónicos automáticos á la disposición de todo el mundo; estos aparatos están situados en elegantes quioscos, según se ve en el grabado que adjunto reproducimos, y echando en ellos una moneda equivalente á la nuestra de diez céntimos, se pone cualquiera en comunicación con el centro y desde allí con el abonado con quien desea hablar, y puede entablar conversación durante un número de minutos determinado. Los quioscos están dispuestos de tal manera, que cerrando las puertas del mismo queda el que habla completamente aislado, desde medió cuerpo arriba, del exterior, y no ha de temer que los transeúntes oigan sus palabras.

EL HIDRO-AEROPLANO DE ARCHDEACON

(Véase el grabado de la página 504.)

Hace pocos días se han efectuado en el Sena, entre el puente de Billancourt y el de Sevres, interesantes pruebas de los aeroplanos de los Sres. Archdeacon y Bleriot. Para lanzar los aparatos se empleó el sistema de remolque contra viento por medio de una canoa automóvil.

El aeroplano, «más pesado que el aire,» del señor Archdeacon, fué remolcado en el centro del río, sentándose en la banqueta de á bordo el intrépido aviador Voisin; á una señal de Archdeacon, la canoa partió á toda velocidad, y el inmenso aparato, cuyas alas de tela miden en conjunto diez metros de largo, se elevó á modo de cometa hasta cinco metros de altura en un recorrido de unos 50 metros, posándose luego suavemente sobre el río.

Después se hizo la prueba del aeroplano del señor Bleriot, que sólo midió seis metros de largo; el éxito fué poco satisfactorio, pues el aparato no se elevó, sino que, por el contrario, cayó al río, quedando sólo fuera del agua los dos patines flotadores sobre los cuales está montado el aeroplano, con grave riesgo de la vida de su tripulante, el propio Sr. Voisin, que después de unos momentos de terrible angustia para los que presenciaban los ensayos, pudo salir sano y salvo.

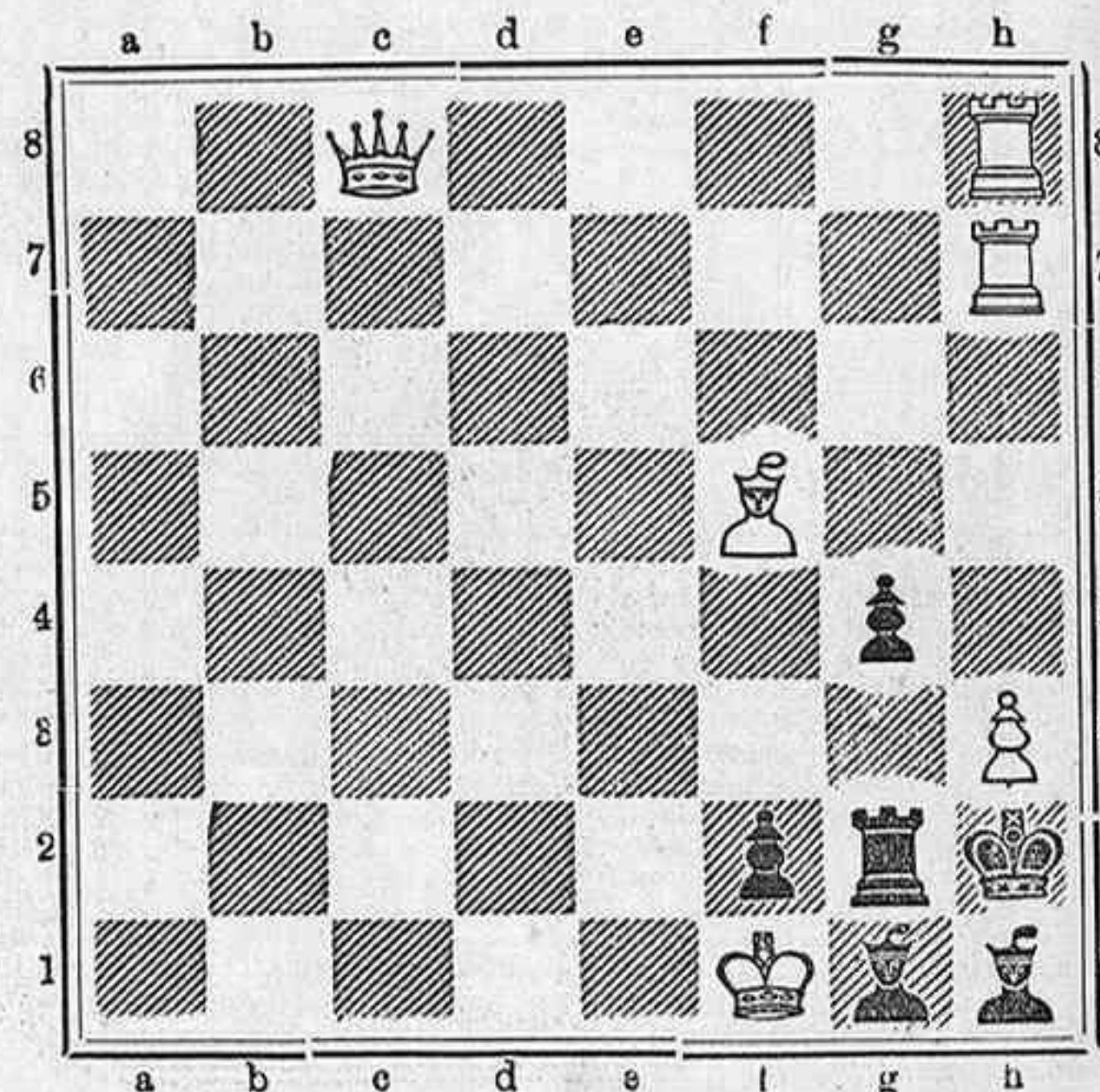
LAS OSTRAS Y LA FIEBRE TIFOIDEA

En 1896, el profesor Chantemesse llamó la atención de la Academia de Medicina sobre la transmisión posible del bacilo tífico, llamado bacilo de Eberth, por las ostras. La prensa se apoderó de este

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 393, POR S. LOYD.

NEGRAS (6 PIEZAS)



BLANCAS (6 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 392, POR F. SKALIK.

- Blancas. Negras.
- 1. Th6-f6 1. Cualquiera.
- 2. T ó A mate.

BOUQUET FARNESE VIOLET 29, Rue des Italiens.



Querida hija mía, le dijo, tú sabes lo mucho que nos preocupa á tu padre y á mí que no te cases...

LA CONQUISTADORA

NOVELA DE JORGE OHNET.—ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

(CONTINUACIÓN)

No se lo confesaba á sí mismo, pero cuando Rosa, rechazando á Condottier, había dejado entender que quería casarse con un hombre serio, el gordo Armando sintió un estremecimiento sólo al entrever la ocasión de una de esas victorias decisivas, espléndidas, que colocan á un hombre de mundo en primera línea. Grande honor, sin duda, pero también grave peligro. Sabía que vencer á Condottier era enajenárselo; pero una riña sería la consagración del triunfo. Sin embargo, deseaba evitar los riesgos, que si bien era vanidoso, era también prudente, y voluntariamente no salía al encuentro de los peligros. Por el momento el riesgo desaparecía, porque el marqués se mostraba indiferente, y bajo reserva de amenazas, que muy bien podían tomarse á broma, aceptaba con tranquilidad que Folentin lo suplantara.

Mas era necesario conseguir esto, y Armando no podía descuidarse, porque si bien estaba perfectamente claro que la señorita Prévinquieres no quería casarse con Condottier, semejante resolución no significaba que Folentin hubiese de tener mejor fortuna. De su especie é importancia era el candidato que la joven describía como único que le pudiese convenir; pero ¿era Armando Folentin, barón de Rocher, y no otro imaginado idealmente por la joven y cuyos méritos y cualidades tenía inventariados? Folentin no llegaba á pensar que Rosa se hubiese ingeniado para trazarle su propio retrato y decidirle á que se presentase cuando él no pensaba en ello. Hubiera sido ofrecerse ella misma, y por muy vanidoso que fuese el barón, no llevaba hasta tan lejos su confianza en sí mismo.

Se decía todo esto porque era un espíritu práctico, y porque con la costumbre de tratar importantes negocios había llegado á adquirir una extraordinaria rapidez en la decisión. Sabía que tantear no reportaba ningún beneficio, y que para franquear los obstáculos no hay como abordarlos rectamente. Su visita de por la mañana había tenido por objeto ha-

cer intervenir á una tercera persona, cuya mediación juzgaba oportuna. Había ido á notificar sus proyectos al padre Pierquin, vicario general del obispado de Tours, y á pedirle su apoyo.

El padre Pierquin estaba emparentado con la señora Prévinquieres y era su consejero en circunstancias difíciles. Gozaba de poderosa influencia en la familia, aun sobre el librepensador diputado por Beaumont, al que impresionaba, á pesar de sus alardes de independencia, por la frialdad de sus ademanes y la austera firmeza de su espíritu. Folentin, que en su periódico defendía con igual entusiasmo la Iglesia y el rey, sabía de antemano que podría contar con la benevolencia del vicario general, y por sus buenos oficios contaba conquistarse á la señora Prévinquieres y tenerla por defensora de su causa. En todo caso estaba seguro de que se haría una demanda prudente y con la reserva más grande y la discreción más absoluta, á fin de poner á salvo su amor propio, pues en esta aventura matrimonial la preocupación constante del barón de Rocher no era otra que la de ahorrarse toda humillación por ligera que fuese. Era cosa convenida que si las pretensiones de Folentin merecían favorable acogida por parte de Rosa y de su familia, sin ningún comentario y sin hacer la más ligera alusión, el Sr. Prévinquieres escribiría á su vecino y le invitaría á comer. Después vendrían las explicaciones, que serían francas y leales. De modo que la invitación querría decir: «Venga usted con la seguridad de ser bien recibido.» Lo demás era cosa que sólo importaba á Folentin.

El castellano de Rocher había puesto el mayor cuidado en no decir á sus huéspedes el secreto de su negociación. Era demasiado listo para procurarles él mismo la ocasión de que pudiesen estropear sus planes. En su modo de ver entraba en mucho hacer creer que en Beaumont le habían hecho avances clarísimos que le habían decidido á salirse de su papel de plenipotenciario. De este modo arrojaba sobre

los Prévinquieres el descontento que sentía Condottier, y sin figurárselo, creaba á Rosa una enemiga en la condesa Grodsko, que no porque disimulase sus rencores había de ser menos terrible.

En las conversaciones que el marqués sostenía con su hermana no se trataba más que de la inconcebible resolución de Rosa, á la que habían creído enamorada, y sus recriminaciones sólo se dirigían á ella. Para ellos, Folentin no era más que un bobo á quien aquella criatura, avisada y ambiciosa, escogía como hubiera podido escoger á otro más rico si lo hubiese encontrado á tiempo en su camino. Muy suavemente el barón cesaba de ser culpable para convertirse en víctima. Pero Rosa era una ingrata, una egoísta, una orgullosa, que quería conquistar la sociedad y que sacrificaba todos los sentimientos á la realización de su sueño.

Entre tanto, instalados en el castillo de Rocher y viviendo al lado de Folentin en completa intimidad, hacían esfuerzos para disimular sus sentimientos, y poniendo al mal tiempo buena cara, se empeñaban en no abandonar la plaza hasta que el acuerdo entre su huésped y los Prévinquieres fuese públicamente declarado. Los momentos en que los hermanos se encontraban con el barón ofrecían á unos y otros ocasiones admirables para lucir sus dotes de actores. Ni una sola palabra de las que pronunciaban revelaba el estado de sus espíritus. Hablaban de todo con encantadora ligereza mundana, pero escuchándose recíprocamente podían decirse: «Tú no dices una palabra de lo que piensas.» Hacían un ejercicio de voluntad, y cuando habían pasado una velada juntos, tratando de engañarse sin conseguirlo, como no fuese en apariencia, estaban tentados de dirigirse mutuos cumplidos por lo bien que habían desempeñado sus papeles. La mentira de los salones florecía allí en todo su esplendor y se cultivó hasta el día en que Folentin recibió una carta de Beaumont, en la que Prévinquieres invitaba á su vecino á comer «con

su excelente vicario general.» La cosa no podía ser más significativa, y por esta vez Folentin no pudo ocultar su satisfacción. Tuvo la franqueza de decir claramente a Condottier y a la condesa Grodsko:

—Me aceptan, y por lo tanto es inútil que tratemos de engañarnos más tiempo. Mañana como en Beaumont.

—Y nosotros nos vamos a París esta noche.

—Pero sin rencor, como nos lo hemos prometido.

—Claro está, amigo mío. Todo ha sido franco y leal entre nosotros, ¿no es cierto? Nuestras relaciones deben continuar. No dude usted de que tanto mi hermana como yo asistiremos a su boda, y seguiremos yo siendo su amigo, y ella la amiga de su mujer.

Folentin oyó tales protestas, prometiéndose poner más adelante orden a esos arrebatos de ternura. Estuvo amabilísimo con sus huéspedes; hasta la hora de la marcha los acompañó él mismo a la estación, en su *mail-coach*, y al día siguiente fué a comer a Beaumont.

En casa de Préviniquieres la intervención del señor vicario había producido un efecto formidable. En el preciso momento en que el industrial se deshacía en lamentaciones por la soltería de su hija, estalló bruscamente el anuncio de la halagadora indicación del barón de Rocher. La señora Préviniquieres, con el rostro resplandeciente de alegría, entró en el despacho de su marido para comunicarle la buena noticia. Duburle la acompañaba, y se había llamado a Mauricio para que tomase parte en el consejo de familia. Sólo se había dejado a un lado a la principal interesada, esperando que llegase el momento de informarla con más amplitud, siguiendo las reglas en uso. La señora Préviniquieres se sentó ante su intrigado marido y dijo:

—Acaba de hacerse una petición tan importante para todos nosotros, y tan halagadora para Rosa, que no quiero guardar el secreto ni un solo minuto. Nuestro querido vicario nos pregunta si nosotros veríamos con buenos ojos que el barón de Rocher...

—¿Folentin?, exclamó Préviniquieres.

—¿Ese joven viejo?, dijo Mauricio.

La señora Préviniquieres fijó en su hijo una mirada llena de severidad.

—Un partido magnífico; una posición enorme en provincias y en París.

—¡Diablo, diablo!, murmuró Duburle. Esta candidatura no se debe despreciar, por más que Mauricio la desprecie con el hermoso desdén de sus veintiséis años.

—¿Qué edad tiene Folentin?, repuso el joven. A mí me parece ya un anciano...

—Se le pueden calcular unos treinta y cuatro años.

—Está muy bien conservado, tiene un estómago excelente...

—Y aún conserva algunos cabellos. Es un desperdicio agradable.

—Mauricio, eres horriblemente molesto.

—¡Ah! No es ese el hombre que había soñado para Rosa. Lo que le hace falta es un joven de mi edad, poco más ó menos.

—¿Un chiquillo que no hiciese más que tonterías? Háblale de esto, y verás cómo te recibe. Rosa es una criatura práctica, y si se casa con Folentin...

—Será muy rica, pero nada más.

—Evidentemente, esta criatura es idiota, exclamó Préviniquieres señalando a su hijo con gesto abatido. No contento con hacer tonterías por cuenta propia, aconseja a los demás que las hagan también. Si tienes el poco tacto de repetir esas imbecilidades a tu hermana, yo me encargaré de ajustarte las cuentas.

—Bueno, bueno. Ella es la que se casa y no yo. Si Folentin le sirve...

—¡Qué lenguaje! No sé cómo te atreves a hablar así. Un apache de La Villette no se expresaría de otra manera.

—En el fondo, replicó Mauricio sin turbarse, Folentin me parece muy bien. Podré *sablearle*.

—Encantadora perspectiva. No dejes de anunciarla.

—Vamos, papá, no te enfades. Lo primero que debemos hacer es averiguar si el barón de Rocher le parece aceptable a Rosa. Antes de saberlo, todo cuanto digamos y nada viene a ser lo mismo.

—Es un hecho que, cuantos candidatos le hemos presentado hasta ahora, han sido rechazados por ella despiadadamente.

—Dejadme a mí el cuidado de hablarla, dijo la señora Préviniquieres. Entre mujeres las cosas se arreglan mejor.

—Bien, es asunto decidido. Si rechaza a Folentin, no sé qué vamos a ofrecerle para que se decida.

—Ahora que pasea por el jardín, voy a hablarle.

No sin sorpresa Rosa vió que su madre se dirigía hacia ella. La señora Préviniquieres no se exponía nunca al aire de la mañana, por respeto a su tez, que exigía grandes cuidados, y avanzaba por el jardín sin preocuparse lo más mínimo de los rayos del sol, todavía abrasadores en aquel comienzo del otoño. La joven, sonriente, le ofreció la sombrilla que tenía en la mano y le dijo:

—¿Qué sucede que sales antes de almorzar?

—Cosas muy graves..., ven conmigo.

La llevó hasta un banco de mármol que estaba a la sombra de un grupo de pinos, obligándola a que se sentase a su lado.

—Querida hija mía, le dijo, tú sabes lo mucho que nos preocupa a tu padre y a mí que no te cases, a pesar de las ocasiones que se te han presentado. No hemos querido ejercer ninguna presión sobre ti, y te hemos dejado la libertad de elección... Hoy, un nuevo partido se presenta, y por las muchas ventajas que ofrece es muy digno de que te fijes en él...

—¿De quién se trata?, preguntó resueltamente Rosa.

—Del barón de Rocher.

El rostro de la señorita Préviniquieres se iluminó con una sonrisa.

—¡Cómo!, exclamó. ¿Ese solterón empedernido se deja vencer al fin? Tienes mucha razón, mamá, es un partido que no se debe despreciar.

—¿Verdad? Pertenece a la mejor sociedad, sostiene muy buenas relaciones con los príncipes y trata directamente con el Papa... Una fortuna magnífica... ¿Qué le falta?

—Una mujer que sepa sacar partido de su brillante posición.

—Y esta mujer, Rosa, ¿serás tú?

—Puede ser...

—Por esta vez no rehusas de primera intención como has hecho siempre. Quieres examinar la candidatura de nuestro vecino, y esto casi indica que saldrá vencedor...

—No vayamos tan de prisa, mamá; la otra noche hablé muy formalmente con el Sr. Folentin. Empezó como embajador de uno de sus amigos, y acabó siéndolo suyo...

—¿Qué?

—Sí. Se había constituido en abogado de Condottier, y defendía su causa con verdadero ardor. Yo no sé cómo se torció la conversación, y estuvo a punto de pedirme la mano. Comprendí claramente que se había rendido a discreción, y que no tardaría en dar el paso que ahora me anuncias.

—¿Y no me habías dicho nada?

—¿Y si se hubiese arrepentido, persistiendo de nuevo en permanecer soltero? ¿Cómo me hubieras juzgado entonces? Un poco inconsecuente, ¿verdad? A propósito, ¿quién se ha encargado de ser su intermediario?

—El vicario general.

—¡Oh! Entonces ha quemado las naves para no volverse atrás. Cuando se tienen las opiniones del barón de Rocher, no se desautoriza a un futuro obispo.

—¿Qué bien razones... Verdaderamente me sorprendes. No te creía tan avisada.

—Porque no soy una tonta como la mayor parte de las jóvenes casaderas. ¿De qué me hubiera servido tener tantos pretendientes, si con ello no hubiese adquirido cierta experiencia? Un matrimonio es casi siempre un negocio en el que uno da y otro recibe. Lo importante es no dejarse engañar. Condottier quería casarse conmigo porque le gusto y porque soy rica. ¿Qué me ofrecía él en cambio? Su título de marqués, y las hipotecas que gravan su patrimonio. Lo rechacé a pesar de que es seductor y de que está muy bien emparentado. Pero habría salido perdiendo, y por esto no acepté, no lo aceptaría nunca.

—Con el barón de Rocher...

—Con el barón de Rocher es muy distinto. Éste, por lo menos, da materialmente tanto como recibe. El barón es un hombre galante y parece bueno. Si pide mi mano es porque gusta de mí. Creo que llegaré a conseguir que me quiera. Con frecuencia he oído decir que los matrimonios que se fundan sobre grandes pasiones engendran malos hogares. Tal vez si alguien hubiese sabido inspirarme una pasión me hubiera apartado de mis prudentes principios, pero confieso que no tengo que hacer el menor esfuerzo, pues mi corazón no se ha turbado nunca. Me dirigiré, pues, con confianza hacia el porvenir que se prepara para mí...

—Entonces, ¿puedo decirle a tu padre que acoges favorablemente las pretensiones del barón de Rocher?

—Sí, mamá, y puedes decirle también que no tengo ninguna objeción que hacer al candidato que hoy se me ofrece, pues está en todo conforme con

el programa que me he trazado. Por lo demás, el Sr. Folentin me hizo sufrir un interrogatorio que debió ilustrarlo suficientemente.

—Entonces ¿ha dado el paso con conocimiento de causa?

—Efectivamente, se ha lanzado porque sabe a qué atenerse.

—Pues bien. Vamos a hablar de esto con tu padre, y desde luego te anuncio que quedará contentísimo. Lamentaba tanto que no te casases...

—No había peligro esperando. Ahora lo veis.

—Sí, pero no podíamos adivinar...

Por la noche, cuando Folentin se presentó en Beaumont, como prometido oficial de Rosa, se encontraba en extremo inquieto.

Después de haber pasado por un estado de satisfacción grande, pensando que había triunfado del marqués de Condottier, sufrió no pequeña intranquilidad preguntándose si no estaba en camino de hacer una gran tontería. A decir verdad, fué a la comida como un perro al que se obliga a zapatazos. A no ser por el vicario general, Folentin hubiese pretextado una fuerte jaqueca; pero no se atrevió y compareció a la hora señalada, expresando su rostro la preocupación que le atormentaba.

De habersele acogido con entusiasmo, hubiera buscado una excusa para retirarse; pero encontró a los Préviniquieres un tanto fríos, a Mauricio algo hostil y a Rosa todo lo tranquila que una joven segura de sí misma puede mostrarse. En vez de ser agasajado, Folentin tuvo que hacer esfuerzos para conquistarse el favor de la familia y llegó a dudar de que su pretensión fuera tan bien acogida como él había creído. Se le recibía sin ninguna familiaridad y casi con indiferencia. La altivez de Folentin se desvaneció; se juzgó un niño ante Rosa, que le trataba como verdadera soberana, y se vió obligado a rendir pleitesía a la orgullosa joven.

Esta no tardó en darse cuenta de la situación y de la capitulación del adversario, aprovechándose inmediatamente de todo. En la mesa estuvo sentada a su lado y se condujo con una amabilidad deliciosa, no exenta de altivez, que ponía de manifiesto todo el valor de su benevolencia. Se había vestido con refinada elegancia, lo que la hacía aparecer más que encantadora a los ojos de Folentin. Durante esta primera velada, Folentin se enamoró perdidamente; aquel hombre calmoso se inflamó repentinamente, ansioso de aquella joven coqueta y adorable, que al mismo tiempo se negaba y se ofrecía irritando el capricho hasta convertirlo en pasión. Después de la comida no se separó un instante de ella, siguiendo su blanca y perfumada falda, embriagándose con el aroma que se desprendía de sus blanquíssimos hombros y devorando con la mirada sus hermosos ojos, su linda boca y sus rubios cabellos. Parecía un colegial, que no se preocupara lo más mínimo para disimularlo.

Estaba, como más tarde lo confesó, «entusiasmadísimo», y le importaba muy poco cuanto pudiesen pensar ó decir; no se ocupaba más que de su propia satisfacción, y ésta consistía precisamente en olvidarlo todo por el amor de aquella encantadora criatura cuya posesión había llegado a entrever. Fué preciso que a las once le indicasen que había llegado el momento de retirarse, pues por su gusto hubiera permanecido en Beaumont indefinidamente. Sus hermosos caballos piafaban en el patio hacía una hora, soportando una lluvia fría y muy propensa a las enfermedades, y ni siquiera se le había ocurrido hacerles entrar en la cuadra. Rosa le recordó el peligro que las bestias corrían, y entonces se levantó como sorprendido y dijo a la joven con acento conternado:

—Sí, me voy; tiene usted razón; es preciso que me vaya. Pero ¿me permitirá usted que vuelva mañana?

—Mañana y todos los días; es cosa convenida.

—Es cosa convenida, ¿no es cierto?, preguntó para hacerlo repetir otra vez, como si no estuviese bastante seguro.

—Sí, dijo Rosa mirándole imperiosamente. A no ser, caballero, que me dé usted motivos de queja...

—No tengo más que un deseo, articuló Folentin; complacerla siempre, y le pido por favor que no lo dude.

Rosa cambió de actitud, y sonriendo amablemente dijo:

—No lo dudo.

Le tendió la mano, que él besó con entusiasmo, y saludando después con ceremoniosa cortesía se retiró.

Al siguiente día por la mañana, cuando Rosa iba a pasear a orillas del canal, pasó por el jardín de Valentin Raynaud en ocasión que éste salía de su casa. Se detuvo para saludar a la joven, y su asombro fué grande al decirle la señorita:

—Voy a darle una noticia que no quiero sepa por

casualidad y de labios de cualquiera. Desde ayer soy la prometida del barón Folentin de Rocher.

Valentín no manifestó la menor sorpresa; su fisonomía permaneció impassible y se limitó á exclamar «¡Ah!» Y luego, como si hubiese querido dar tiempo á la reflexión, añadió friamente:

—Es un excelente partido. Le doy mi enhorabuena.

Rosa repuso:

—Sí, es un excelente partido, ¿verdad?

Valentín la miró con asombro.

—¿Me pregunta usted mi opinión?

—Sí, deseo conocerla, porque tengo una gran confianza en usted. Sé que profesa un gran afecto á los míos y que se interesa por mí...

Valentín palideció, y las lágrimas asomaron á sus ojos. Apartóse un poco, pero Rosa ni siquiera le miraba; con la punta de su sombrilla trazaba signos en la arena, completamente abstraída en sus preocupaciones y sin cuidarse de las impresiones de aquel á quien se dirigía.

—Si usted tuviese una mala opinión del barón Folentin de Rocher, estoy segura de que tendría la franqueza de decírmelo, á fin de evitar que más tarde fuese desgraciada. ¿Me equivoco?

Valentín se vió obligado á contestar, y con voz que ahogaba las violentas impresiones experimentadas dijo:

—No; no se equivoca usted. Nada me es tan caro como su felicidad. Debo tanto agradecimiento á su familia, que si me fuese preciso escoger entre...

No llegó á concluir. El final de la frase pareció á Rosa tan inesperado, y el tono con que había sido pronunciada tan singular, que fijó en él una mirada penetrante; pero Valentín había recobrado ya su sangre fría y repuso:

—Usted puede y podrá siempre contar conmigo. Con su familia tengo contraída una deuda de reconocimiento que nunca podré pagar.

—¿Qué? ¿Porque papá le puso al frente de su fábrica? El es quien le debe á usted muchísimo. Así está de disgustado al ver que se va. No hable de su agradecimiento, hable tan sólo de su afecto.

—Sí, de mi afecto más profundo, dijo con emoción; porque cuando quedé huérfano, su padre me educó como si fuese su propio hijo. Crecí en su casa al lado de su hermano, dejando que me forjase la ilusión de que no estaba solo en el mundo y de que tenía una familia que me quería. Esos son favores inestimables, porque el aislamiento es muy triste para un corazón de niño, y el abandono produce más tarde frutos muy amargos. Los años de mi juventud en que me sentía libre de penalidades y exento de ambiciones han sido los más dichosos de mi vida. Siempre los recordaré con alegría, y sea lo que fuere lo que el porvenir me reserve, su dulzura será un recuerdo contra los desencantos y las penas.

El rostro de Valentín, animado entonces, reflejaba los sentimientos expresados con tanto entusiasmo que no podía dominar. Bruscamente había cambiado de actitud, y Rosa, con profunda sorpresa, no veía ante ella al subordinado de su padre. Era un hombre de rostro enérgico y ojos brillantes; su cuerpo se había enderezado como si le hubiese hecho más alto el sentimiento de su independencia. Rosa no encontraba al Valentín Raynaud que tenía costumbre de ver y al que trataba con la familiaridad de un antiguo compañero de juegos y con la benevolencia de un subalterno útil. Era su igual, y se daba perfecta cuenta de que lo era.

Involuntariamente, en la imaginación de la joven Prévinières se estableció la comparación entre aquel muchacho inteligente y robusto y los elegantes y superficiales jóvenes que ordinariamente trataba. El joven marqués de Condottier, enfundado en su frac que le hacía un talle de damisela, con los cabellos perfectamente alisados y peinados sobre la frente, se le apareció y le produjo el efecto de un maniquí rematado por una linda cabeza de peluquero. El recuerdo del mismo Folentin le hizo aparecer ante sus ojos fatuo, amanerado y maniático. Sin embargo, eran los únicos hombres que ella había considerado

buenos para maridos, porque pertenecían al gran mundo, y fuera de éste no había, en su concepto, existencia posible. Valentín Raynaud encarnaba precisamente la categoría de gentes miradas por la señorita Prévinières como inaceptables, porque la vida á su lado hubiera sido de tranquilidad absoluta y de obscuridad dichosa.

Pero en aquel momento Rosa se preguntó con repentina clarividencia si no se engañaba á sí misma, si sus juicios no eran falsos y si los hombres de vida esplendente y ruidosa no eran inferiores á los de labor productiva y pacienciosa energía. Las discusiones oídas durante tantos años entre su padre y su madre sobre la distinción de castas y el valor de los

mi oficio, y podré hablar sin miedo á decir tonterías. Pero pedirle á un pobre mecánico que desenvuelva teorías filosóficas, es jugarle una mala partida.

Rosa le miró, y con un gesto autoritario dijo:

—Sin embargo, es preciso que haga usted un esfuerzo. Ha suscitado usted dudas en mi espíritu, y es necesario que las disipe.

—¿Y si las aumento?

—Pronto lo veremos.

Sentóse en un banco, indicando á Valentín que hiciese lo mismo á su lado, y en tono despótico añadió:

—Vamos, empiece usted; le escucho.

—Pues bien, dijo Valentín con resolución; si tuviese que ocuparme de mi propia felicidad, la elegida por mí, no hubiera sido una de esas jovencitas todo candor, dulzura y obediencia. Yo habría querido asociar á mi vida á un ser lleno de voluntad y energía, aun cuando sus ideas no hubiesen sido semejantes á las mías, porque hubiera experimentado un goce infinito haciéndole comprender lo que es razonable, lo que es bueno y formándole el espíritu con la experiencia misma de la vida. La hubiera querido hermosa, porque el encanto de la mujer ilumina y vivifica el alma de su compañero, le empuja á grandes concepciones y le da fuerzas para darles forma, nada más que por la gloria de triunfar ante ella. De haber encontrado esa mujer, la hubiera adorado y servido como á una soberana; todo cuanto hubiese podido desear de maravilloso y extraordinario, hubiera encontrado en mí fuerzas bastantes para realizarlo. Para darle una satisfacción, para asegurarle un éxito, hubiera sido capaz de revolver el mundo. Hubiera querido escalar las más elevadas posiciones; la hubiera adorado con ciega adoración, hubiera sido mi constante pensamiento, y á todas las horas de su existencia hubiese tenido la certidumbre de que sólo trabajaba para que las demás mujeres la envidiasen.

Se detuvo para tomar aliento, y con dolorosa expresión añadió:

—Pero ¿por qué me hace decir todo esto? No es más que un sueño; porque ¿dónde encontrar la mujer capaz de adivinar semejante amor? Para que tuviese idea de que existe sería preciso explicárselo. Y ¿cómo atreverse á hablar con tanto

atrevimiento delante de ella? Ha sido preciso que me obligue usted á una entrevista para que yo abandonase mi reserva. Yo le ruego que me perdone.

Rosa no contestó. Pensaba en el sentido misterioso que descubría en las palabras de Valentín; eran una revelación para ella, y no podía equivocarse. Todo cuanto acababa de decir se refería á ella y á él: la mujer independiente y orgullosa cuya conquista debía ser un goce triunfante era ella; el hombre enérgico y apasionado que se sentía con fuerzas para revolver el mundo, y demostrar así su amor, era él. De modo que, secretamente él la quería, la deseaba, y aprovechaba la ocasión que se le ofrecía para decírselo. Rosa frunció el entrecejo, y dijo:

—Usted acaba de describirme muy minuciosamente lo que podría hacer la felicidad de un hombre enamorado, de una mujer cuya posición social, si no he equivocado el sentido de su discurso, fuese muy superior á la suya.

—Muy superior, contestó humildemente Valentín. —Aceptar á usted, ¿sería para ella una especie de descenso?

—En el presente momento, sí, es indudable; sería necesario que ella tuviera el valor de resignarse, y esto es lo más difícil.

—¿Usted mismo se da cuenta de la dificultad?

—Como que á diario veo la inmensa distancia que separa la fortuna conquistada y la posición social adquirida, de la riqueza en formación y de la situación disputada. Pero también sé que los que dan el asalto pueden apoderarse de la fortaleza y arrojar de ella á los que la poseen. Precario es el poderío de los que no son más que los herederos de la conquista; la grandeza y la fuerza verdaderas sólo se encuentran en los mismos conquistadores.

(Se continuará.)



Sus hermosos caballos pñafaban en el patio hacía una hora

individuos se cristalizaron en un instante y sintió que se le oprimía el corazón al decirse: «¡Si me engañaré!» Respecto á este asunto de tanta gravedad para ella, quiso oír los juicios que un hombre como Raynaud podía dar, juzgándole bastante honrado y con la suficiente entereza para decirle la verdad, y se resolvió á interrogarle de nuevo. Reanudó la conversación en el punto en que Valentín la había dejado, y avanzando lentamente por el paseo, le dijo:

—Hasta hoy no he conocido ni los desencantos, ni los pesares. Todos se han esforzado para hacerme la vida agradable é igual, y todavía no he conocido más que satisfacciones. Tal vez esto sea malo, porque acaso no será siempre así. Pero un marido no siempre tiene las mismas debilidades que un padre y una madre... ¿Y si sufriese una desilusión? Desearía que mi vida continuase siendo lo que ha sido hasta aquí. Me parece que esto sería una felicidad.

Valentín movió la cabeza.

—¡Felicidad!, repitió. Muy atrevido sería pretender dar una definición absoluta de esta palabra. No existe más felicidad que la que cada uno se labra por sí mismo, pues lo que contenta á unos desesperaría á otros, y en esto entra por mucho el temperamento, y sobre todo la inteligencia. Si usted no pide al barón Folentin más de lo que él le pueda dar, es posible que la haga muy feliz.

Imposible dar idea del desdén con que Valentín había pronunciado estas palabras. Estremeciéndose Rosa, sintiéndose lastimada en lo más profundo de su orgullo, y replicó vivamente:

—Soy lo bastante curiosa para desear saber cómo comprende usted la felicidad.

Valentín movió la cabeza y dijo sonriendo:

—Si usted quiere que le explique lo que es una máquina segadora, lo haré con mucho gusto. Es este

CURIOSIDADES CIENTÍFICAS

CÓMO SE DEFENDEN LAS PLANTAS

Hablé no ha muchos días en un artículo de los movimientos de ciertas plantas. No es menos curioso saber cómo se defienden ciertas especies vegetales.



Ortiga dioica macho

Stahl, célebre botánico alemán, cita casos rarísimos.

Unas plantas se defienden entre sí; otras de influencias exteriores perjudiciales. Y lo hacen con una perseverancia que revela en ellas verdadero instinto de conservación.

¿Quién pudiera suponer, por ejemplo, que el tanino, contenido en grandes proporciones por distintas especies, no solamente obra en su nutrición como antipútrido, sino que las preserva de encarnizados enemigos?

Y afirma dicho botánico: «He dado de comer á algunos caracoles hojas de rosal abundantes en tanino y no consintieron en probarlas. He tratado esas mismas hojas con alcohol, gran disolvente de aquella substancia, y los caracoles las han devorado con fruición. ¿Quiérese mejor prueba?»

El ácido oxálico, los amargos, los alcaloides de otros vegetales, apartan de su lado á muchas especies herbívoras.

Los aceites esenciales de olor penetrante que elaboran algunos geranios, el hinojo, la menta, y que exhalan en forma de vapor, sirven como regulador de la temperatura; una ráfaga de aire oloroso es más permeable al calor que el aire ordinario; de día recogen mejor el sol y de noche retienen más el calor.

No hay para qué decir cuánto no sirven estos olores para alejar ciertos insectos. Poned una hoja de geranio al paso de un caracol, y veréis cómo esquiva su encuentro; la hoja lleva una esencia secreta que la protege.

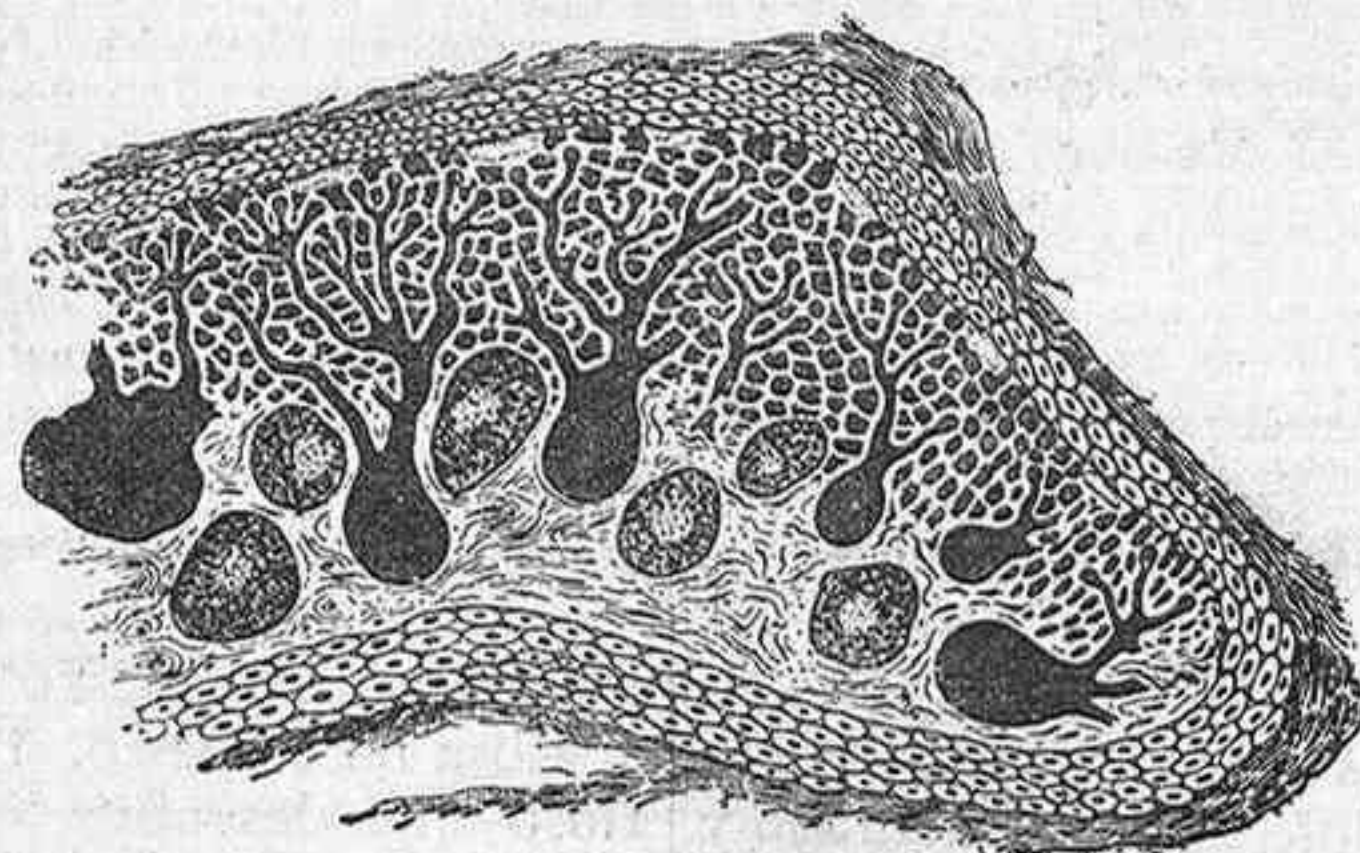
Pero no todas las plantas usan armas tan etéreas; ahí está la ortiga, que no nos dejará mentir.

Y cosa particular: no tienen estas plantas por sistema el arte de defenderse; por el contrario, cuentan sus simpatías y antipatías. La ortiga tolera las orugas y otros insectos de muchas clases sobre sus hojas, y en cambio tiene declarada guerra mortal con sus formidables púas á limacos, caracoles, mamíferos herbívoros y aun al hombre mismo. El ácido fórmico de sus puntas inclementes daña nuestra piel con encarnizamiento.

He dicho que ciertas plantas tienen simpatías y antipatías. Es indudable. Ahí tenéis al cardo marítimo. Sus flores, siempre sumergidas en el agua, tienen hojas erizadas de agudísimas espinas, aceradas y resistentes.

¡Pobre molusco el que osa acercarse á ellas! En cambio, podéis verlas sirviendo de quitasol á innumerables caracolillos y conchas, con los que parecen adornarse en un rasgo de coquetería, que, por cierto, les cuesta bien cara.

Caracoles y conchas se pasan así, bien ricamente, el día á la sombra. Y por la noche se comen el qui-



Piel de galeote «chanjan»

Reptiles que cambian de color con una rapidez extraordinaria (Corte á través, muy grueso.)

tasol. A la siguiente mañana, á las pobres hojas sólo les quedan los nervios; el varillaje, como si dijéramos.

Otra observación curiosa: en casi todas las plantas cultivadas disminuyen los medios de defensa. La lechuga silvestre tiene espinas terribles; la cultivada ha sufrido el desarme. ¿Influirá el cultivo? Es incuestionable.

Parece que la planta abandona sus medios de defensa en cuanto es una protegida del hombre.

PECES AZULES QUE NO LO SON, PECES ACROBATAS Y PECES ELÉCTRICOS

Los peces azules no son azules, y este punto está íntimamente relacionado con otro muy capital; el por qué ciertos animales cambian de color con una grande é incomprensible rapidez.



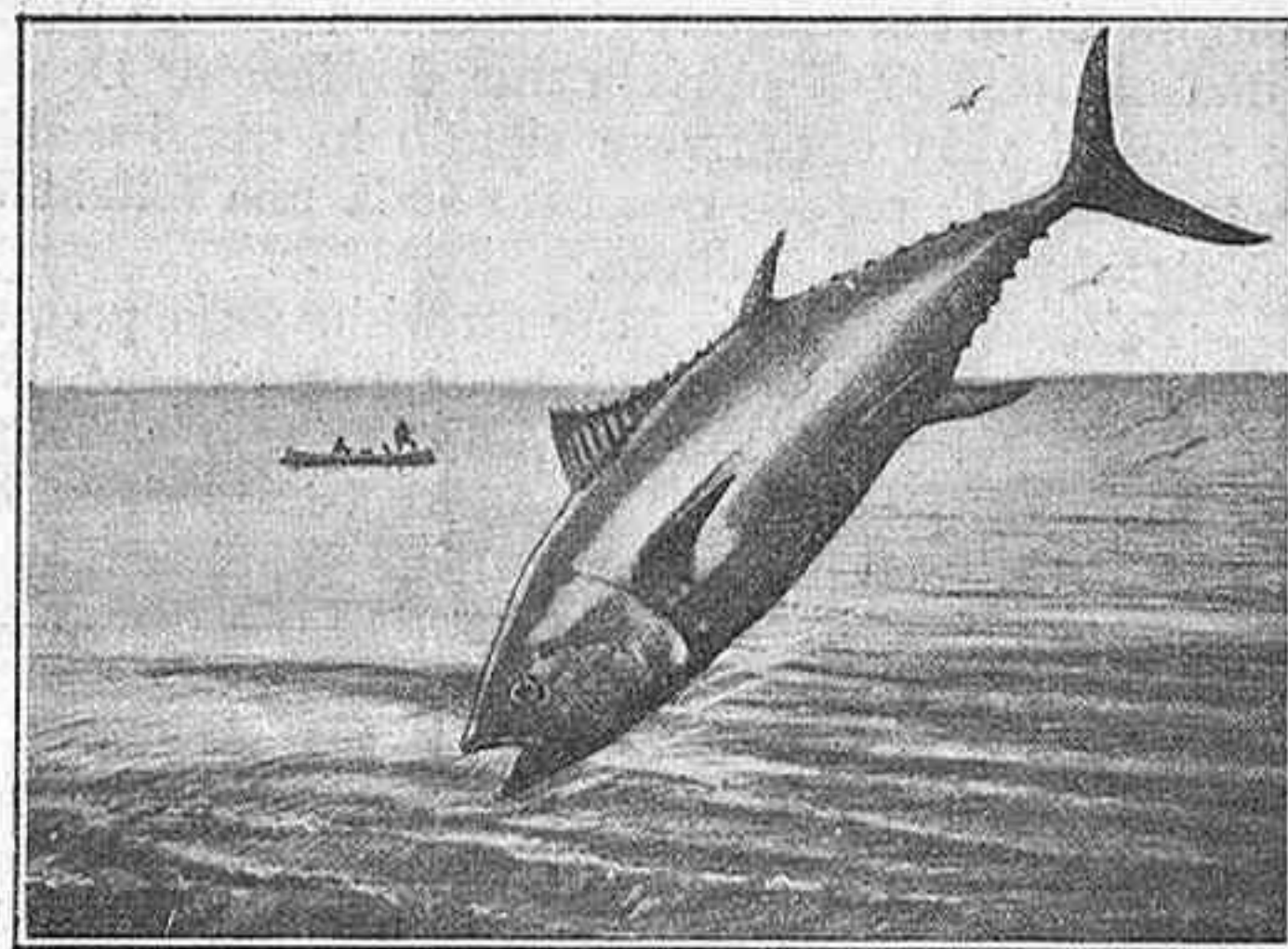
Cardo silvestre cubierto de escarcha

Estudios recientísimos han dado con la clave: un triunfo más para el microscopio.

Resulta que en la que parece parte azul de los peces hay sólo pequeños gránulos pigmentarios negros; que éstos van asociados muchas veces al pigmento amarillo, y la mezcla da tintes verdes; y que basta una leve diferencia en el número y dimensiones de los gránulos para que la coloración se modifique.

Y no se expresa así cualquiera; se expresa el sabio naturalista Mandonl, quien asegura que el camaleón, la rana y otros animales no tienen en sus tegumentos más que pigmentos de color amarillo, rojo y negro. Tegumentos que contienen grandes espacios celulares ramificados, con movimientos propios.

El sabio viene á parar á nuestro tema: no hay peces azules, no hay células pigmentarias de este color, que es sólo originado por la dilatación de las células pigmentarias negras. Y cuando el sabio lo afirma tan rotundamente, será cosa de creerlo.



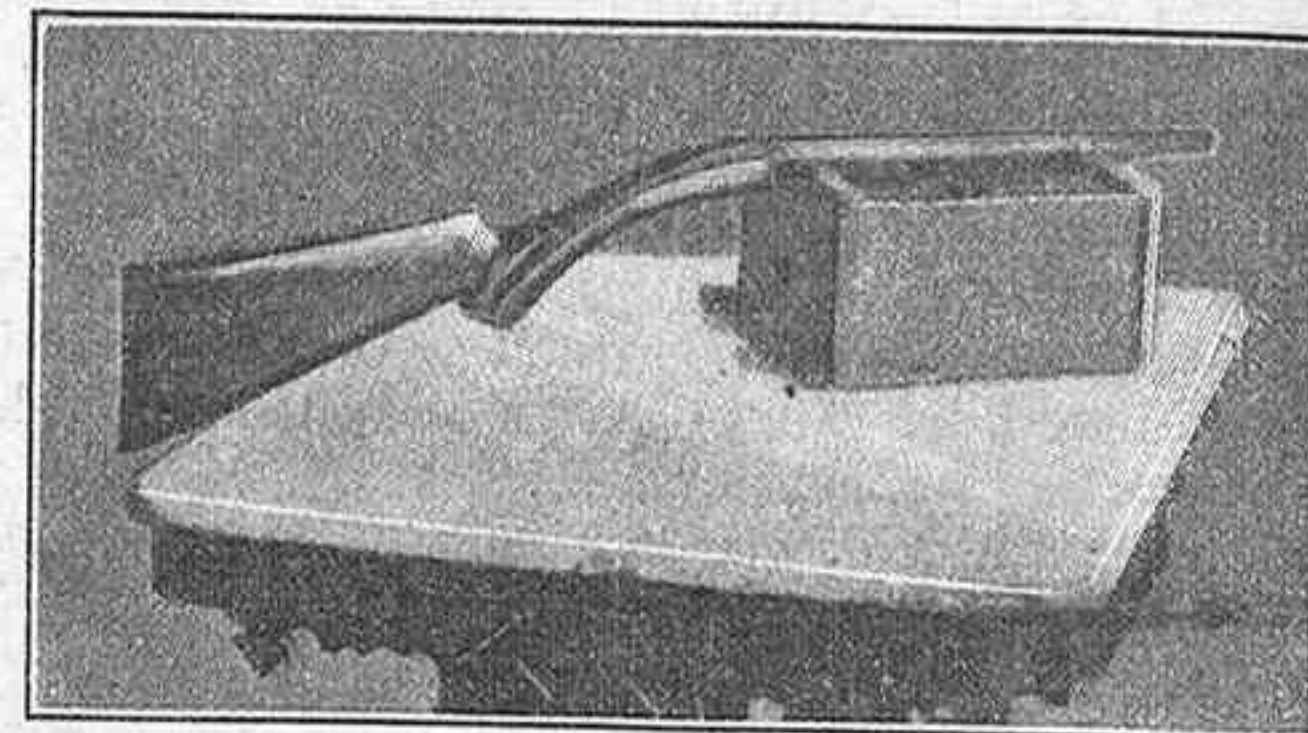
Un salto del atún

En el fondo se ve una barca con varios fotógrafos

Ya que hablo de peces, ¿á qué no imaginan los lectores cuál es la última palabra del sport fotográfico

en los Estados Unidos? Instantanear peces acrobátas.

Me permito llamar así al atún y al tarpón (pongo por pez), gente de escama que se permite de vez en cuando saltar á seis y siete metros sobre la superficie del agua.

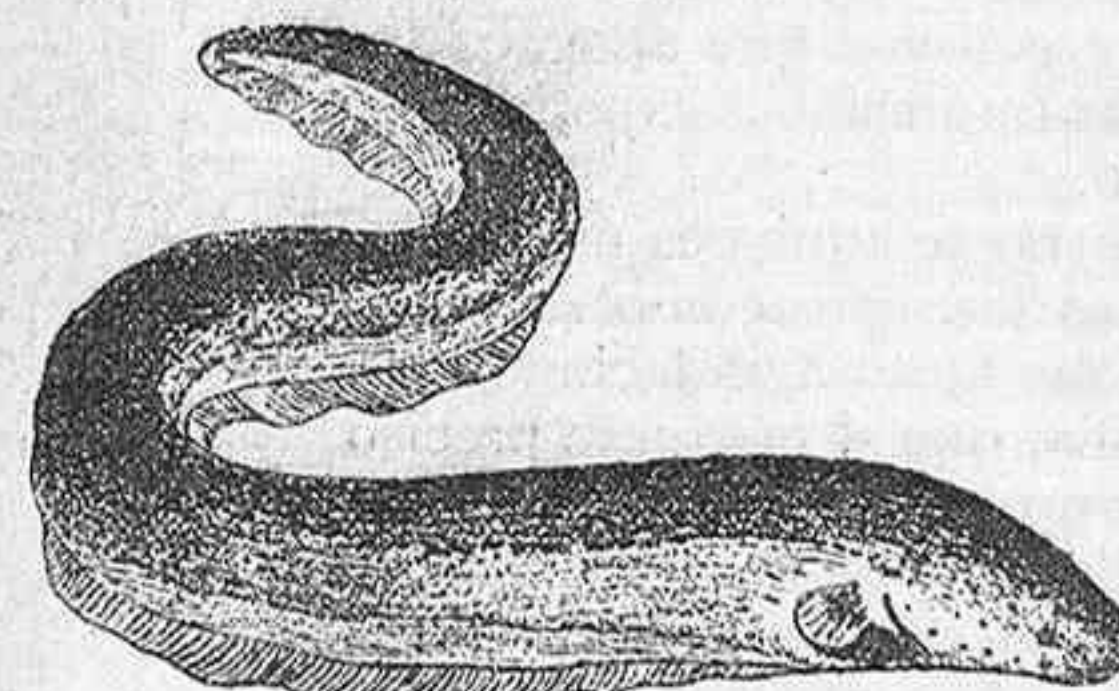


Escopeta fotográfica

Las piruetas del tarpón son notables. No hay gimnasta que pueda igualarle en gallardía y agilidad. El rey de la plata, como le llaman en México, es también el rey de los saltarines acuáticos.

Y aquí de los apuros del fotógrafo. ¿Cómo sorprender las artísticas volteretas de este enorme pescado?

Con buena voluntad no hay imposibles. Y el doc-



El gymnoto eléctrico

tor W. L. Howe, un señor que inverna en Tampico, bahía favorita de los tarpones, ha inventado una escopeta con la que se fotografía todo cuanto se apunta.

Véase un ejemplar. El cañón de la escopeta tiene un kodak de 10 x 12 centímetros.

Para hacer la instantánea basta apretar el gatillo.

Todo es cuestión de vista y acertar á poner... la instantánea donde se pone el ojo.

Quería hablar de otra especialidad de pescados: los eléctricos. La crónica se alarga y he de hacerlo brevemente.

Figuran entre los peces que esconden fluido eléctrico en su misterioso organismo varios ejemplares á cual más notable. Citaré uno, el gymnoto

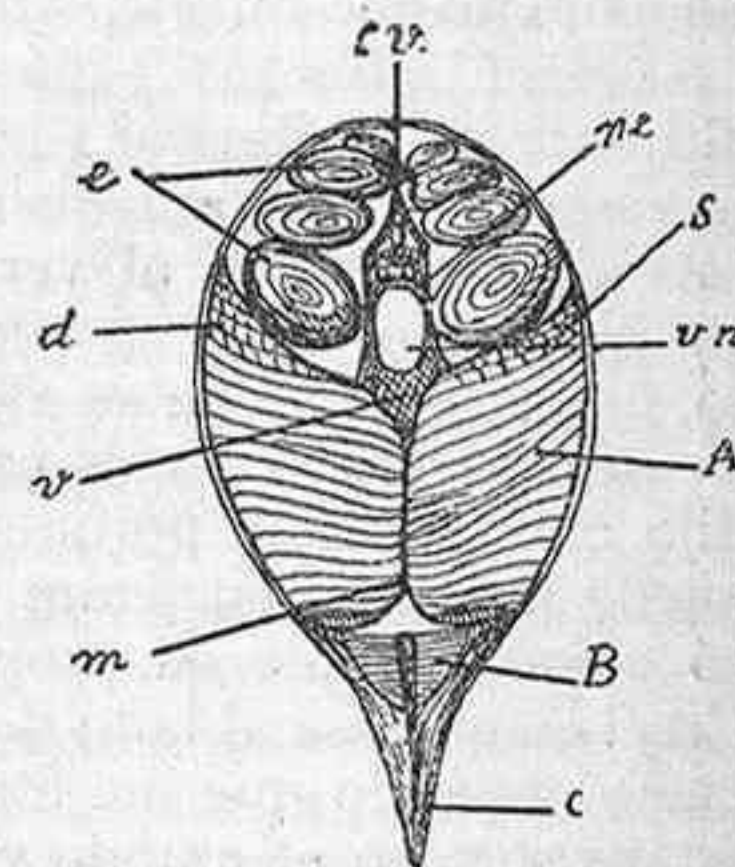
Humboldt tiene hechos interesantes estudios sobre la constitución orgánica de este pez.

Es temerario, dice, exponerse al contacto con un gymnoto cuando se irrita. Equivale á la descarga de una botella de Leyden.

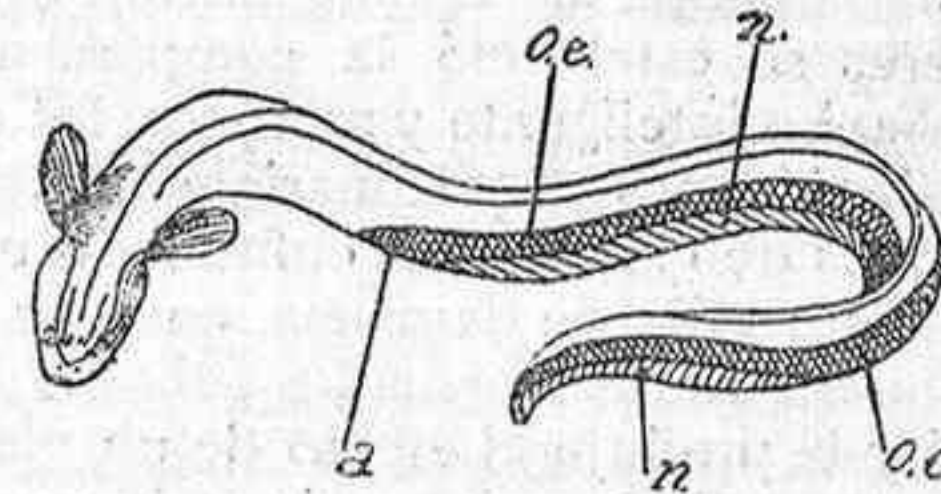
Y añade el naturalista que en cierta ocasión colocó sus pies sobre uno de estos pescados dentro del agua, y le duraron los efectos de la descarga eléctrica sobre sus articulaciones todo el día.

En algunos puntos del Brasil y la Guyana aplican estos peces á los paráliticos.

Nuestros dibujos darán una idea al lector del modo de ser de estos rarísimos ejemplares.



Corte transversal del gymnoto: c, aletas; B, órgano eléctrico inferior; m, septo fibroso sagital que separa en dos partes iguales el órgano eléctrico y la musculatura del tronco; A, órgano eléctrico superior; S, d, haces de las columnas; e, musculatura del tronco; c z, columna vertebral; v, cavidad general; v, n, vejiga natatoria; n, e, nervios eléctricos.



Órgano eléctrico del gymnoto representado en toda su extensión a, ano; oe, órgano eléctrico; n, aletas.

CASAS QUE CAMBIAN DE POSTURA

Daremos á conocer una nota que no deja de ofrecer curiosidad por lo infrecuente que es aun en climas muy fríos.

En Jamaica Bay y Nueva York el hielo ha hecho cambiar de postura á muchos de los edificios situados en las riberas de los ríos caudalosos.

¿Cómo? Allá á fines de febrero último se desarrolló por aquellas latitudes una horrorosa tempestad.

Y tal fué la violencia que imprimió á las aguas, que al sobrevenir las mareas altas levantaron la gran costra de hielo sobre la cual había edificadas numerosas viviendas.

Las consecuencias pueden apreciarse en la fotografía adjunta.

Es un club de pesca, situado á la desembocadura del río, que de la noche á la mañana quedó en el aspecto lastimoso que puede contemplarse.

EL DOCTOR FAUSTINO.



Club de pesca al que el hielo ha hecho cambiar de postura

GUÍA DE MAQUINISTAS Y FOGONEROS DE FERROCARRILES, por Pablo Sans y Guitart. — Agotada la primera edición de esta importante obra, cuya utilidad ha sido reconocida y apreciada singularmente por aquellos á quienes interesa poseer los conocimientos necesarios para la conservación y conducción de las locomotoras, ha publicado una nueva edición el conocido editor D. Francisco Puig, prestando con ello un señalado servicio y honrando al propio tiempo la memoria de su autor, el malogrado é inteligente ingeniero D. Pablo Sans. Forma un elegante volumen de 15 x 22, de 240 páginas, ilustrado con varios grabados, y véndese al precio de 6 pesetas cada ejemplar.

NUEVO SISTEMA TEÓRICO-GRÁFICO DE LA MÚSICA, por Angel Menchaca. — Exposición completa y minuciosa del nuevo sistema musical inventado por el autor, es el libro á que nos referimos, destinado á reemplazar el pentagonal, de suerte que se trata de introducir una verdadera revolución en el método de la enseñanza. No es nuestro propósito emitir un juicio acerca de la obra que mencionamos, pero sí nos permitimos llamar la atención de nuestros lectores acerca de ella por la importancia de los estudios que entraña, que asignan al Sr. Menchaca una personalidad digna de consideración. Consta el libro de 150

páginas y ha sido impreso con pulcritud y elegancia en el «Taller de publicaciones» de La Plata. (República Argentina.)
MEMORIA DEL ORFEÓN PAMPLONÉS. 1904. — Se explican en esta Memoria los premios obtenidos por el notabilísimo orfeón en el año 1904, los conciertos y funciones en que ha tomado parte, y se enumeran las nuevas obras estudiadas durante el último curso. Contiene además el balance y las listas de socios honorarios, protectores, fundadores y activos. Ha sido impresa en Pamplona en la imprenta de Nemesio Aramburu.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

BIBLIOTECA VETERINARIA, por J. Tellez y López. — Oportunamente nos ocupamos de los cuatro primeros tomos de esta importante biblioteca que edita la casa Bailly-Balliere é Hijos,

de Madrid. Los tomos V, VI y VII ahora publicados comprenden, el primero un *Manual del exterior y reconocimiento de los animales domésticos*, y los otros dos un *Manual de Fisiología é Higiene*, en el que se estudian la fisiología é higiene de la musculación, inervación, sentidos, metabolismo, sangre y linfa, circulación y superficie externa del organismo, la alimentación, respiración, eliminación, síntesis del trabajo y de la nutrición, ovulación, seminación y cópula, el hielo, la atmósfera, los climas y los parásitos. Cada tomo encuadernado en tela se vende á tres pesetas.

PUBLICACIÓN NOTABLE

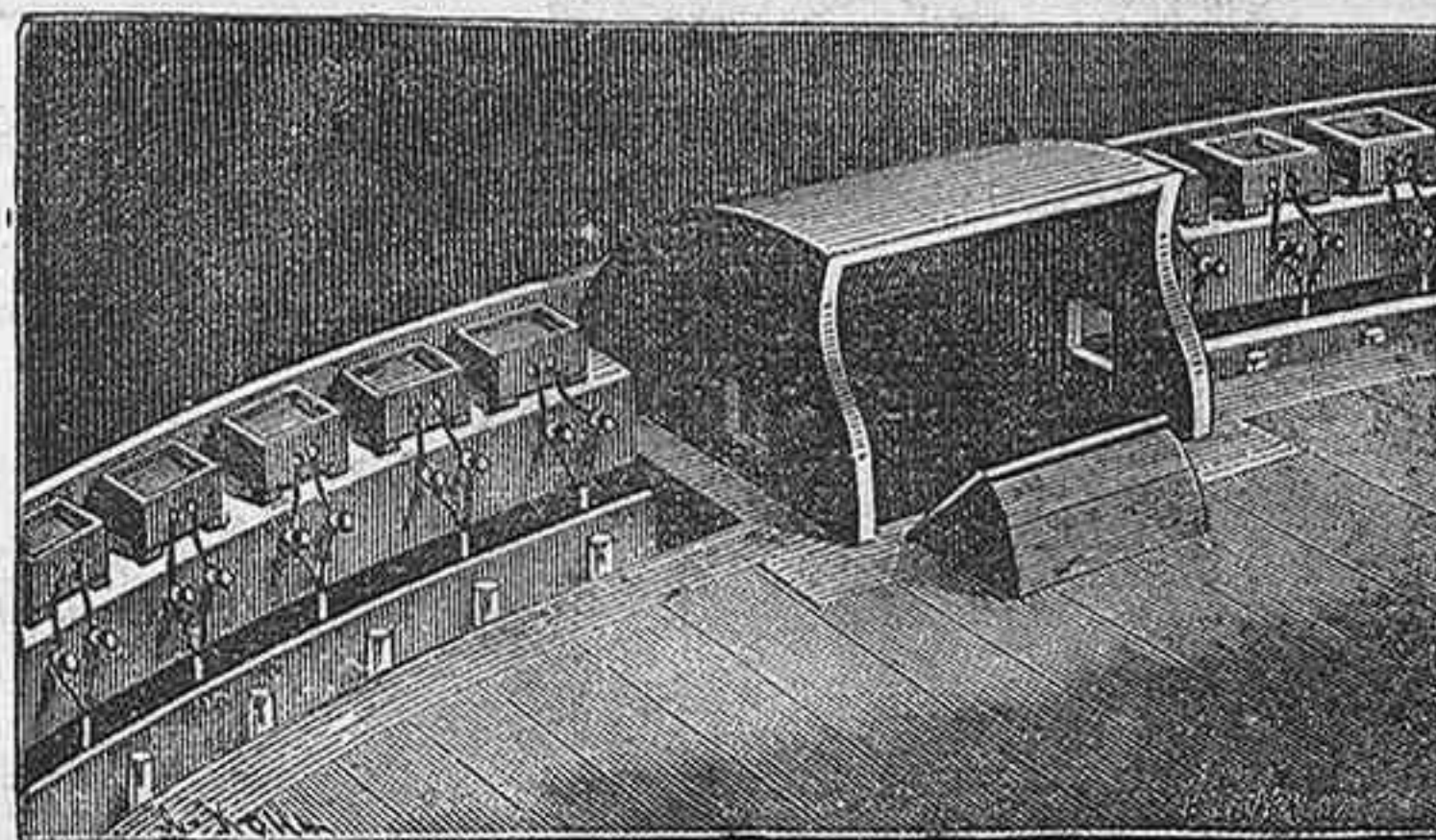
EL MUNDO FÍSICO

POR AMADEO GUILLEMIN

TRADUCCIÓN DE D. MANUEL ARANDA Y SANJUÁN

GRAVEDAD, GRAVITACIÓN, SONIDO, LUZ, CALOR, MAGNETISMO, ELECTRICIDAD, METEOROLOGÍA, FÍSICA MOLECULAR

Edición ilustrada con grabados intercalados y láminas cromolitografiadas



Muestra de los grabados de la obra. — Audiciones telefónicas teatrales

Esta importante obra es el tratado más completo y moderno de cuantos fenómenos físicos se presentan en la naturaleza, así de los que parecen más insignificantes como de los que suspenden el ánimo con sus poderosas manifestaciones. Escrita en estilo sencillo, descartadas de ella todas las demostraciones matemáticas para hacer más comprensibles las leyes y teorías de dichos fenómenos á toda clase de lectores y acompañada de gran número de grabados que representan máquinas, aparatos y cuantos inventos se han hecho hasta el día en el terreno de la Física, es un verdadero trabajo de ciencia popular, claro y preciso, que instruye deleitando y que

Físico podrá venirse en conocimiento de la gran utilidad de esta obra. Esta lujosa edición consta de tres tomos ricamente encuadernados con planchas alegóricas y se vende al precio de 45 pesetas pagadas en doce plazos mensuales si así lo solicita el suscriptor. Se reparte asimismo por cuadernos semanales á cuatro reales uno.

Se enviarán prospectos á quien los reclame á los Sres. Montaner y Simón, calle de Aragón, núms. 309 y 311, Barcelona

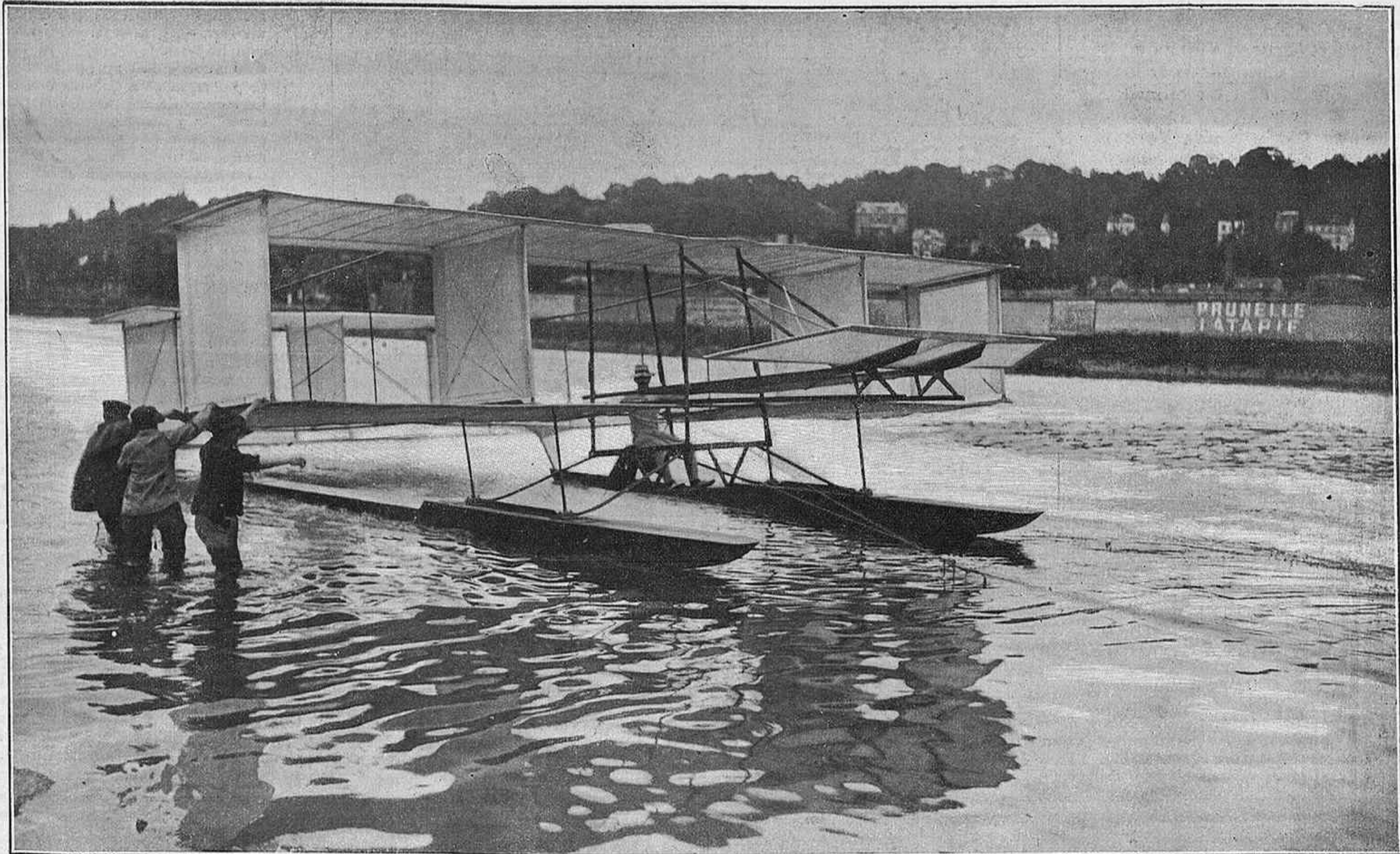
Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjense para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Rambla de Cataluña, 14, entresuelo, Barcelona

ROB
BOYVEAU-LAFFECTEUR
Célebre Depurativo Vegetal
EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO
Vendese en casa de J. FERRÉ, farmacéutico,
Sucesor de
BOYVEAU-LAFFECTEUR.
Calle Richelieu, 102, París y todas farmacias.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
SOBERANO contra
ASMA
CATARRO, OPRESIÓN
y todas Afecciones Espasmódicas
de las Vías Respiratorias.
30 AÑOS DE BUEN EXITO
MEDALLAS ORO y PLATA.
PARIS, 102, Rue Richelieu.— Todas Farmacias.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS
FUMOYZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, París,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.



RECIENTES EXPERIMENTOS REALIZADOS EN EL SENA CON EL HIDRO-AEROPLANO DE M. ARCHDEACÓN TRIPULADO POR M. VOISIN. (De fotografía de M. Rol y C.^a, París.)
(Véase la explicación en la página 498.)

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del *pecho* y de los *Intestinos*, los *Espantos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

HEMOSTÁTICA

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

INFLUENZA ANEMIA RACHITIS CLOROSIS

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

El más poderoso Regenerador.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE LOS VERDADEROS Y EFICACES PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA COLORES PÁLIDOS EMPOBRECIMIENTO de la SANGRE Escrófulas, etc.

PILULES de BLANCARD

al IODURO de HIERRO INALTERABLE

DESCONFÍESE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & C^o, 40, R. Bonaparte, París.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Frasco 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Envase y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et C^o 8^o St-Denis, 46

PECHO IDEAL

Desarrollo - Belleza - Dureza de los PECHOS en dos meses con las **Pildoras Orientales** únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las celebridades medicas. Fama universal. J. RATIÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Verdeau, PARIS. El frasco, con instrucciones, por correo, 8'50 pesetas. Depósito en Madrid, Farmacia de F. Gayoso, Arenal, 2; en Barcelona, Farmacia Moderna, Hospital, 2.

AVISO Á LAS SENORAS

EL APOL DE LOS JORET-HONGUE

CURA LOS DOLORES, REIARDOS, SUPPRESSIONS DE LOS MENSTRUOS

F^o G. SÉGUIN - PARIS 165, Rue St-Honoré, 165

TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE

Curadas por el Verdadero Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN